



AÑO III.

Madrid, 1.º de Julio de 1878.

NÚM. 15.

DIRECTOR:
EL CONDE DE LAS CINCO TORRES.

REDACCION:
calle del Sordo, 29, tercero.

PRECIOS EN ESPAÑA Y PORTUGAL.

Año.....	20 pesetas.
Seis meses.....	11 »
Tres.....	6 »

EN EL EXTRANJERO.

Año.....	25 francos.
Seis meses.....	14 »
Tres.....	8 »

EN AMÉRICA, PAGO EN ORO.

Año.....	8 pesos fuertes.
Seis meses.....	4.50 »
Tres.....	2.50 »

ADMINISTRACION:

VILLANUEVA, 6, MADRID,

á donde se dirigirán los pedidos
de suscripciones.

SUMARIO.

Necrología: Excmo. Sr. Marqués del Saltillo, por D. Luis Alvareda. — Observaciones sobre la cria caballar, por F. S. y V. — Cultivos meridionales en España, por D. Manuel Casado. — Eclipse: Historia de un caballo, por C. T. — Feria de Córdoba, por ***. — La liebre de Patagonia, por J. Calvo Muñoz. — Un drama en una mata, por E. B. N. — Noticias de la sociedad. — Las corridas de toros; discusion suscitada en la alta Cámara con motivo de una proposicion de ley. — Correspondencia. — Carreras de caballos en Manila. — Noticias generales. — Nociones de jardineria, por M. — Mercado de Madrid. — Cuadrado de palabras. — Anuncios.

NECROLOGÍA.

EXCMO. SR. MARQUÉS DEL SALTILLO.

Hace pocas horas, como quien dice, ha muerto en Sevilla el Excmo. Sr. Marqués del Saltillo, habiendo ya hecho pública esta noticia los periódicos más importantes de la corte.

Su repentino fallecimiento aflige grandemente á sus numerosos amigos.

Era el Marqués del Saltillo tipo acabado de un perfecto caballero español: dotado de inteligencia cultivada y poco comun, simpático por demas, franco por temperamento, guardador fiel de las leyes del honor que impone el espíritu de la sociedad moderna, expuso más de una vez su vida con valor por obedecerlas; generoso hasta el despilfarro, altivo con los favorecidos de la fortuna, era modesto hasta la igualdad con los que debian ménos dones á la suerte.

D. Antonio Rueda y Quintanilla, que así se llamaba en sus juveniles años el que ha muerto llevando el título de Marqués del Saltillo, pertenecía á una antigua familia de Carmona, distinguiéndose desde los primeros años por sus no comunes prendas, en la buena sociedad de Sevilla, en cuya Universidad cursó, no sin señalarse, la carrera de leyes.

Terminada ésta, muy jóven todavía, contrajo matrimonio en el Puerto de Santa María con la señorita doña Francisca Osborne, tan linda como distinguida, dotada de cuantas prendas y virtudes pueden adornar á una dama cristiana y católica.

Ya durante los cursos universitarios demostró

Antonio Rueda las cualidades, ajenas á la generalidad, que poseia, y que le dieron pronto la distincion que alcanzan en la vida universitaria los estudiantes que sobresalen entre sus compañeros. Antonio Rueda, teniendo la edad de los niños, era ya un hombre. Su organismo precoz le llevó luégo á alternar con las personas que le aventajaban mucho en años y que tenian fijada su posicion en una sociedad en que el estudiante de Carmona daba, con brillo, sus primeros pasos.

Su naturaleza, abierta desde temprano á los progresos de la vida moderna, era por demas flexible, y aunque no figuró en primera linea en aquella tanda, por decirlo así, de *estudiantes-majos*, tipo de transicion entre el clásico mancebo y la moderna levita, que cultivaban al mismo tiempo el estudio de las *Pandectas* y de la *Instituta* y los preceptos de la *Tauromaquia*, los orígenes de la filosofia y los progresos modernos de la equitacion; que alternaban en la alta sociedad con las personas más distinguidas y vivian con los toreros y los cantadores en los ventorrillos y en las tabernas; que se deleitaban con las bellezas de la literatura y daban rienda suelta al mismo tiempo á aquellas aspiraciones de la niñez de que habla Horacio en su carta á los Pisones:

*Imberbis juvenis, tandem custode remoto,
Gaudet equis, canibusque, et aprici gramine campi;*

no fué el Marqués del Saltillo, como otros muchos de sus amigos íntimos, garrochista de fama, ni torero en las lidias privilegiadas que la juventud andaluza escogia y escoge para escena de sus primeras ilusiones y teatro de sus galanteos; pero era muy comun encontrarle en las altas horas de la noche, oculta su fisonomía bajo el ala del típico sombrero calañés y envuelto el rostro en los pliegues de la legendaria capa, al pié de arabesca ventana, en que apasionada dama premiaba sus galantes preferencias, embalsamando el ambiente la fragancia de los jazmines, de los aromos y de las madreselvas, al tenue y melancólico resplandor de la luna.

Antes de llevar Antonio Rueda el título de Marqués del Saltillo, ántes de ocupar la elevada posicion social que ha conservado hasta su nunca bastante sentida muerte, conquistó un puesto en el mundo por sus naturales cualidades, teniendo cuanto á él le pertenecia cierto sello de distincion y de elegancia. Sus caballos estaban enjaezados, áun ántes de que la facilidad de las comunicaciones llevase á todas partes los adelantos modernos, como los caballos que se pasean por *Hayd-Park* en Lóndres y por el *Bois de Boulogne* en París, y sus carruajes se presentaban enganchados en los amenos verjeles de Sevilla como los que cruzan las alamedas más célebres de Europa.

El Marqués del Saltillo ha sido, despues de nuestro querido amigo el inolvidable Conde del Águila y su hermano el inteligente y simpático Conde de Prado-Castellano, quien ha hecho más portentosos esfuerzos, y con éxito más afortunado ciertamente, por levantar á la raza caballar española de la postracion á que la han llevado la vulgaridad de espíritus orgullosamente indoctos y altivamente rutinarios. Adquirió el Marqués del Saltillo, desde el momento en que pudo disponer de su patrimonial peculio, algunas yeguas españolas, cuyo número aumentó tan luégo como la cuantiosa dote de su por tantos títulos digna y respetable esposa, vino á aumentar su ántes no escasa fortuna. Cruzó las yeguas primero con un caballo árabe, notable por su belleza y aplomos, y fomentó luégo la ganadería, que pronto empezó á hacerse célebre, con caballos ingleses de pura sangre, coronando sus esfuerzos los más brillantes resultados, de que son elocuente prueba *Marmion*, *Lucero*, *Il Barbiere*, *Trovador* y otros, todos célebres ya en el *sport* español, y que forman, por decirlo así, el itinerario de los progresos crecientes de la raza.

No era el Marqués del Saltillo naturaleza extranjerizada que miraba con poca aficion las costumbres, diversiones y placeres del país donde habia nacido, sino que, ántes por el contrario, su espíritu se afanaba por traer á España las formas progresivas de la civilizacion en la vida social, en

el desarrollo de la agricultura, en el adelanto de la ganadería, conservando la estructura y carácter nacionales.

Si tenía afición por los caballos, no la tenía menos por los toros, afición que le llevó á comprar la antigua ganadería de D. José de Lesaca, cuyos productos, bajo la dirección y propiedad del difunto Marqués del Saltillo, tanta nombradía conservan aún en las primeras plazas de España.

Amantes del *sport* en sus múltiples manifestaciones, consignamos con gusto que el Marqués del Saltillo, que implantó la crianza de sus ya célebres caballos, por diversion y como entretenimiento ajeno al lucro, y que en concepto igual compró los toros, ha muerto formando ambas ganaderías parte importantísima de su fortuna.

Era el Marqués del Saltillo, al morir, Senador del Reino, y había sido varias veces miembro del Congreso de los Diputados. Relaciones personales, más que identidad de ideas, y una consecuencia fundada en respetos amistosos, engendrados en la niñez y alimentados por el trato social, llevaron al Marqués del Saltillo á figurar siempre en el partido moderado, de cuyos principios políticos escasamente participaba y cuyos procedimientos gubernamentales le eran profundamente antipáticos. Mal podía un espíritu ávido de progreso tener un concepto del organismo social que deseaba para el país en que había nacido, contrario al que disfrutaban las naciones del mundo civilizado, y los estudios políticos, administrativos y sociales de la nación inglesa, á que, personalmente nos consta, era muy dado, impulsaban cada día más su inteligencia por los senderos del sistema parlamentario y de la libertad.

Si durante los últimos años de su vida constantes enfermedades y un tenaz padecimiento de la boca no hubiesen amargado la existencia del señor Marqués del Saltillo, abrigamos la más completa seguridad, cuantos desde la niñez le hemos conocido, cuantos nos honrábamos con su amistad personal y trato íntimo, cuantos hemos tenido ocasión, en fin, de sondear en fraternales discusiones la intensidad y adelantos de su inteligencia, que sin tan penosas contrariedades, el Marqués del Saltillo, como ha dejado profundo dolor en el corazón de cuantos fuimos sus cariñosos amigos y un vacío difícil de llenar en la buena sociedad de Sevilla, siendo su muerte pérdida irreparable para el adelanto de los intereses españoles á que nuestra publicación se dedica, hubiera dejado también luminosa huella y renombrado paso en las discusiones parlamentarias.

Hemos cumplido un tristísimo deber al escribir estos desaliñados renglones, deteniendo nuestra pluma la consideración de que los lectores de EL CAMPO no pueden menos de ser ajenos, en gran parte, á los vínculos de íntimo y entrañable cariño que á nosotros nos ligaban con el que fué uno de nuestros mejores amigos, uno de nuestros compañeros más leales en las relaciones de la vida íntima, desde que entramos en el mundo, y al juzgarle no lo hemos hecho desde el punto de vista en que podíamos juzgar al amigo, cuyos detalles íntimos de su existencia, puestos de relieve, centuplicarían la consideración que en el mundo ha alcanzado; pero hay actos en la humana existencia que son casi misteriosos, que la amistad íntima sólo penetra, que la admiración privada santifica, pero que los respetos sociales cubren con denso velo que, ni ante la imparcialidad austera de un sepulcro, se debe romper.

Reciba su inconsolable y virtuosísima viuda, si lee estas líneas, la expresión pública de nuestro dolor por la muerte de su amado esposo, y sus hijos el más sentido pésame por la irreparable pérdida que acaban de sufrir, amargura y dolor en que les acompañan los numerosos amigos de un

padre, de cuya memoria pueden enorgullecerse, y cuya amistad no olvidará jamás

JOSÉ LUIS ALBAREDA.

OBSERVACIONES

SOBRE LA CRÍA CABALLAR Y NECESIDADES PERENTORIAS QUE NECESITA ADOPTAR EL GOBIERNO PARA SU VERDADERO SOSTENIMIENTO Y FOMENTO.

Sabido es de todo el que conoce los pueblos de Andalucía el gran número de labradores en pequeño, ó sean pelantrines, que existen en ellos, á quienes ni las pocas facultades, ni el corto ganado yeguar de seis, diez, veinte y treinta que poseen, les pueda permitir que paguen yeguarizos por sí solos, ni mucho menos el arrendamiento de una dehesa para los productos que puedan tener de cuatro ó seis potros; de aquí es no haya solución más ventajosa, ni más benéfica, ni más necesaria para atajar el mal que nos devora y para sostener y fomentar las castas, como la del establecimiento de las dehesas de acogidos, donde mediante una corta retribución por cabeza, tenga cada cual los suyos recogidos.

Los labradores en gran escala (*que, dicho sea de paso, van quedando bien pocos*) no necesitan de este auxilio, porque tienen elementos para tener dehesas propias ó arrendadas; no así la clase media, que tanto abunda y que hoy va constituyendo la verdadera poseedora del ganado yeguar, porque la propiedad se divide, y con los adelantos de la maquinaria, la aplicación que tenía este animal va desapareciendo en número, pues sabido es de todo el mundo que los grandes labradores sólo los reunían con la aplicación de la trilla, único trabajo á que es dedicado. Pero, sin embargo, ¿les estaría por esto demás contar para cualquier evento por atraso de hierbas en las propias ó otro accidente, con las del Gobierno para guarecer sus potros? Luego las dehesas es la base del fomento y protección que necesita el criador, unido como es natural al gran elemento de los Depósitos de Sementales, que tanta utilidad y economía facilitan á esta granjería.

El establecimiento de las dehesas sería conveniente en la provincia de Cádiz una, y las demás en las mismas que posee la Remonta ó análogas al efecto, supuesto que en la de Sevilla, Granada y Extremadura están residentes, pero con la condición que sólo sirvieran para este objeto. La de Cádiz podía estar servida con un poco de aumento de personal por el Depósito de Sementales; su adquisición, si el Gobierno no está en proporciones para comprarlas, podía arrendarlas, que de seguro con el ganado acogido tendría suficiente para satisfacer su coste con los devengues de la cuota que se señalase á cada potro, y las condiciones que se estipulasen para que el Estado fuese el comprador de preferencia, como también deben de ser preferentes para aquél los productos que resultan y resultaren de los caballos de los depósitos, consiguiéndose con esta sana medida que se desterrara la adversión que hoy se nota de que ningún criador quiere presentar sus ejemplares para que se les hierre, porque tiene la duda, si no la evidencia, que á no adquirirlo el Gobierno pierden su valor, puesto que para el comprador es un caballo de padres desconocidos.

La necesidad que existe de que el Gobierno fije su atención en atajar los males que pesan sobre la cría caballar están á la vista. ¿Cuándo ha valido en España una yegua dos ó tres mil reales como se han vendido en las ferias este año con gran solicitud? Nunca, ni aún en los tiempos calamitosos por que cruzó la agricultura después de la guerra de la Independencia, porque su precio siempre ha sido de 500, 600 ó 800 reales el máximo, y esto cuando el comprador elegía en la pira lo más selecto; no siendo así ahora, que los ganaderos venden el desecho de yeguas y potrancas alcanzando los precios fabulosos demostrados. ¿Dónde está la razón para esto? Muy sencillo es comprenderlo. El *garañon* y la falta de dehesas para criar los productos de las yeguas de caballo, que si no se atiende al mal que nos aniquila, dentro de escaso tiempo serán bien pocas las que lo recibirán, como

ya está sucediendo. ¿Cuál es el motivo de esta decadencia? La inmediata ventaja que toca el productor, que á los nueve meses ó doce recibe el valor que pudiera sacar á los dos años por un potro, y al mismo tiempo las menos necesidades del muleto que de cualquiera manera se cria, sin fijarse en las pérdidas ulteriores, puesto que las yeguas que se dedican al *garañon* no se reproducen, y concluimos por completo con esta incalculable riqueza.

Ahora tocaré, aunque superficialmente, un asunto que por las consecuencias que entraña no deja de ser de bastante importancia.

El arma de caballería, primer consumidor de caballos, hace su adquisición como no es posible hoy; porque sabido es que todas las costumbres se modifican según las épocas y necesidades del país. ¿Por qué no compra la Remonta los potros por el valor que cada uno representa y no como lo viene haciendo á granel? ¿Qué resulta de este método ahora empleado? Que el criador hace sus sacas antes que lleguen los oficiales comisionados, porque el tratante se los abona á cuatro ó seis mil reales cada uno cuando el Gobierno sólo da dos ó tres mil. No por esto saldrían más caros, antes al contrario, sería una gran ventaja para el ejército, porque entonces adquiriría caballos para jefes, oficiales y tropa, que analizada la compra, se vendría al mismo resultado de desembolso que ahora, y los criadores serían más consecuentes con su comprador perpétuo por la evidencia de que sus desvelos serían remunerados cual corresponde.

Corroborando cuanto queda manifestado respecto á la escasez de yeguas, véase en estos días cómo los señores Guerrero han vendido las suyas al señor de Cuadra y con qué condiciones: según de público se dice, ha sido á 8.000 reales cada una y sin las crías ó rastras que llevan, quedando ésta de propiedad del vendedor, que al efecto á su destete le serán devueltas.

Jerez de la Frontera, 15 de Mayo de 1878.

F. S. y V.

CULIVOS MERIDIONALES EN ESPAÑA.

LA CAÑA DULCE Y LA BATATA EN LA PROVINCIA DE MÁLAGA.

ARTÍCULO SEGUNDO.

Las batatas.

I.

El cultivo de la batata, no menos productivo actualmente y de mayor porvenir quizá que el de la caña dulce, es una prueba más de las ventajosas condiciones que el litoral de la provincia de Málaga ofrece para las prácticas de aclimatación. Batatas *malagueñas* se llamaban hace un siglo cuando Medina Conde escribía sus curiosísimas *conversaciones* en 1789, y esto denota cuán bien arraigada se encontraba ya entre nuestros labradores esta plantación, de la que obtenían con su tubérculo postres deliciosos para las mesas de los ricos y alimento sano y barato para las de los pobres, á la vez que su *rama* ó tallo era tan buen pasto para todo ganado, pero principalmente para el vacuno, que sólo este último producto se tenía por bastante á costear con beneficio sus económicas labores.

Todas estas ventajas presenta hoy el cultivo de la batata, pero muy aumentadas por la mayor extracción que para el interior de España y del extranjero han facilitado los nuevos medios de transporte, principalmente los ferro-carriles, y el mejoramiento sucesivo puede ser estimado por el aumento constante en su precio que cada año se nota, y cuyo límite es difícil predecir.

Y con efecto, si ya la batata enconfitada se busca por los *gourmets* ó gastrónomos parisienses, partidarios de los inmortales principios de Brillat-Savarin, mucho más fructíferos y verdaderos que los tristemente célebres del año de 89, y se busca principalmente por su grande analogía con el gustoso *marron glacé*, son aún muy pocos los iniciados en los deleites que puede ofrecer una batata blanca de padron, sacada en Nerja, procedente del rompedizo de Churriana, ó obtenida en la Campinuela de Alhaurín, cuando después de de-

jarla madurar fuera de la tierra, en sitio seco y reservado durante ocho días, se la lleva á asar al horno por mano experta. Hay que verla aparecer bien pronto reblandecida y abierta por diferentes puntos su tostada costra, dejando escapar gruesos goterones de transparente y aromática miel. Cortada en dos mitades, mientras humea, embalsamando la estancia con su apetitoso perfume; no podréis ménos de sorprenderos al notar la trasformacion verificada por la coadura en su interior; aquel relleno duro, blanco y lechoso se ha convertido en una pulpa dorada y casi trasparente; nada más dulce, nada más suave al paladar que aquella blanda y ligerísima masa que tan ventajosamente ha de sustituir á los pesados budines en nuestras mesas; porque tal es, indudablemente, el destino de este delicioso manjar, que no debe confundirse con la fruta para postre, sino que constituye el más digestivo y agradable de los dulces de cocina.

La otra clase de batata, la colorada, que se produce en casi doble cantidad á igualdad de planta y de costo que la anterior, es tambien, aunque ménos delicada, un excelente alimento; más dulce y sustanciosa que la castaña, no tiene cáscara, y suple en ciertos casos al pan; su consumo ha aumentado de tal manera, que cuando no hace todavía treinta años, algunos labradores de la vega la dejaban podrir apilándola en las esterqueras, porque su precio en el mercado no compensaba los gastos de transporte y de venta, plantándola únicamente para obtener en su rama el pasto preferido del ganado, hoy pasa de 3 reales arroba el precio medio, siendo tambien frecuente el de 5 reales; el mero hecho de haberse cultivado y cultivarse aún por algunos labradores, sin otro aliciente que el beneficio del ramaje, prueba la importancia de este complemento del producto que dan las batatas. Y aún no habrémos dicho todo lo que de tal cultivo debe esperarse al enumerar sus ventajas alimenticias, pues á semejanza de la caña dulce, tiene tambien la batata un porvenir industrial de gran valer por la mucha y excelente fécula que contiene, de facilísima extraccion. Las fábricas de aguardiente y las de aderezos para los tejidos que pueden emplear con ventaja ciertas variedades, de calidad inferior, pero de produccion abundantísima, que de todas ellas pueden verse muestras en nuestros mercados, donde estas raíces suelen distinguirse, ya por su calidad, ya por su tamaño y forma. Las que al sacarse de la tierra se ven mayores, más lisas, redondas y sanas, se ponen aparte, y con el título de *padron*, se venden con un sobreprecio tal, que á veces alcanzan la estimacion de 25 reales arroba; estas batatas son las mejores para asadas al horno, mientras las medianas se prefieren para cocidas al vapor de agua, y las menudas, que algunos llaman *batatin*, se buscan para enconfitar. Pero todo esto es en relacion con la clase blanca ó castellana superior; porque examinando despues las *coloradas*, se las encuentra que llegan á adquirir tamaños enormes, siendo abundantísima su produccion, principalmente en las llamadas americanas, á las que me refiero como materia primera para la fabricacion de féculas. Siempre es de notar, sin embargo, lo lisa que suele ser la superficie de estos tubérculos, que, á diferencia de la patata, ofrecen apenas alguno que otro nudo para broton que sirva á reproducir la planta; todo parece revelar en ellos un destino providencial de alimento para el hombre.

II.

Esta planta, que segun los más autorizados informes, nos vino de América, quizá de Méjico, como algunos determinan, si bien hay quien la hace proceder de la India, es un *convolvulus* de tallo rampante que alcanza algunos metros de largo y propende á enredar y cubrir el terreno por medio de numerosas ramas que arrancan de los multiplicados nudos ó articulaciones que ofrece á muy corta distancia unos de otros. Las hojas, que nacen en disposicion alterna, son lanceoladas, de ancha base, con escotaduras en los bordes, que, segun son más ó ménos pronunciadas, pueden caracterizar las especies. Dos son las variedades que podemos considerar como definitivamente aclimatadas en Málaga, y que se designan con los nombres ya in-

dicados de *blanca ó castellana* la una, y solamente *colorada* la otra; y digo definitivamente aclimatadas, porque, cultivándose actualmente otras dos variedades, no há mucho traídas de América, de color rojo el exterior de la una, y blanco el de la otra, pero ambas amarillas en su interior, se advierten tales alteraciones en su produccion de un año para otro, que no puede hoy determinarse cuál haya de ser el paradero de ambas, ya sea en bien, ya sea en mal; en un hecho concuerdan todos los labradores, y es en que propende á disminuir el gran aumento de produccion que, en comparacion con las dos especies aclimatadas de antiguo, se notaba en los primeros años, pero varian mucho los pareceres respecto á la calidad, que mejora segun los unos y empeora segun los otros.

Tenemos, pues, como digo, dos variedades de batatas aclimatadas ó antiguas, de corteza roja la una, y blanca ó parda la otra, pero ambas enteramente blancas en su interior; y otras dos de importacion reciente, roja y blanca tambien respectivamente por fuera, pero pronunciadamente amarillas las dos por dentro: distínguense algo tambien estas últimas de las primeras en el matiz del color exterior, siendo más rojas y tirando á violáceas las encarnadas, y más pálidas ó claras las blancas. Pero la distincion más esencial se encuentra en las cualidades que se las reconoce al comer, encontrándose las dos variedades antiguas, ó sean las *malaqueñas*, infinitamente superiores á las recién importadas, y que por eso se denominan *americanas*, ya sean blancas ó coloradas.

Esta superioridad, que no es solamente de gusto sino tambien de aroma y de suavidad, ¿será debida á las peculiares condiciones que la planta ha encontrado en nuestro clima y en los terrenos de nuestras costas, ó deberémos considerarla como originaria y propia de variedades que radican en puntos de los que hoy no tenemos noticia? Hé aquí una cuestion que de buen grado someto al estudio de los botánicos agricultores como de gran importancia; porque, si tal mejoramiento fuera debido á una conveniente aclimatacion, habria mucho que esperar del descubrimiento de las circunstancias que lo determinaban, ya para ultteriores perfeccionamientos en esta localidad casi exclusivamente productora hoy en Europa, ya para la extension de un cultivo que ofrece tan grandes ventajas.

Y esto me hace pensar en que, al enumerar dichas ventajas, he dejado de mencionar una de tan excepcional importancia, que bien merece párrafo aparte.

Es planta de regadío la batata, y se ha de criar en los meses de verano, entre fines de Abril y principios de Noviembre; pero, al contrario de las exigencias que son propias de la caña dulce, el algodón y demas plantaciones que con las hortalizas y árboles frutales ocupan nuestros regadíos, que tan altos precios han llegado á alcanzar, la batata se aviene con lo que se la pueda conceder, y espera cuanto es necesario. Todos los cultivos de regadío que conocemos requieren el agua en mayor ó menor cantidad, pero dentro de un determinado periodo de tiempo, y cuando les falta, la cosecha se compromete; no así la batata, plantada en época en la que abunda este líquido, como que no se ha establecido por lo regular todavía el turno en los riegos, la planta arraiga y afirma, por decirlo así, rápidamente su vitalidad; y despues, á semejanza de ciertos animales que, cual el camello, aguantan fácilmente una larga abstinencia de alimento, puede pasar esta planta sin el riego, y resiste los efectos de la sequía. Su aspecto, á la verdad, llega en tales casos á ser muy triste; su escaso ramaje amarillento y contraído no parece contener soplo de vida, pero no hay que desanimarse; vengan las brisas de Setiembre y sus noches largas, y cuando los naranjales, las cañas y demas cultivos preferentes no necesiten el agua, dése á las batatas y se las verá reverdecer, estirarse, crecer rápidamente y prolongar sus tallos invasores en todos sentidos, cubrir bien pronto los camellones de reluciente y verde hoja, siendo proporcional á este renacimiento exterior el beneficioso trabajo de sus raíces, que por momentos irán tomando cuerpo, hasta formar gruesos y pesados racimos de sabroso tubérculo.

Algunos autores franceses de agricultura, y particularmente Mr. de Gasparin, se han ocupado de

este cultivo, que suponen bastante extendido por los departamentos de Var y de Vaucluse; pero todo cuanto dicen es tan opuesto á lo que en Málaga se ve y practica, que, ó no ha presidido mucha exactitud á la observacion, ó la planta introducida en el Mediodía de Francia con el nombre de *batata*, es distinta de la nuestra. Baste decir que para estos cultivadores franceses la batata colorada es superior á la blanca, principalmente por su mayor dulce, mientras en Málaga sucede lo contrario; quizá tambien sea que nuestra localidad ofrezca circunstancias excepcionalmente favorables para este cultivo; pero es lo cierto que jamas oí decir en mis frecuentes viajes á Francia, que tal planta se conociera allí, ni tampoco tenian de ello noticia los varios horticultores franceses que en Madrid y en Málaga he conocido.

La produccion de la batata no suele ser en peso tan grande como la de la caña, si no es que se cuente con el de su rama: 400 á 500 arrobas si son blancas, y 500 á 1.000 si son coloradas, ya de la clase indígena (de la tierra), ya de la americana; tal es el cómputo más aproximado que por una fanega de tierra puede hacerse, cuando en buenas condiciones de terreno y de labores se cultiva. Esto equivale (teniendo en cuenta que la fanega, marco de Córdoba, usual en Málaga, es de 8.640 varas superficiales ó 62 áreas), á 550 ó 600 arrobas por hectárea en el primer caso, y á 1.000 ó 1.800 arrobas en el segundo. Siendo la arroba unidad de peso uniforme en España, no necesito reducirla á kilogramos; todos saben equivale próximamente á 11,50 kilogramos, y como las ventas tienen lugar por arrobas, seguiré mis cálculos con dicha unidad para que se me comprenda más fácilmente. Por lo demas, el tamaño de las batatas suele ser tal que, en las blancas, las mayores no pasan de dos libras de peso, mientras las hay entre las coloradas que alcanzan las proporciones de los moniatos de América, con los que conservan grande analogía.

Respecto á gastos, vienen éstos á ser los de una cava, una bina y un regular abono que, sumados con el importe de la planta y con los que requieran las maniobras de plantacion, riegos y recoleccion, darán lugar á establecer la cuenta de este cultivo del modo siguiente, suponiendo sea la *batata blanca superior* la que se plante.

PRODUCTOS POR HECTÁREA.

600 arrobas batata de todo tamaño al precio medio de 7 reales arroba.	Rvn.	4.200
400 arrobas rama, á 2 reales.		800
TOTAL Rvn.		5.000

GASTOS POR HECTÁREA.

60 jornales cava, á 8 rs.	Rvn.	480
30 carretadas ó toneladas estiércol, á 30 rs.		900
50 arrobas planta, á 5 rs.		250
Riegos y plantacion.		100
Recoleccion y pequeñas labores.		100
Suma Rvn.		1.830
Utilidad por hectárea.	Rvn.	3.170

Debo apresurarme á explicar la diferencia de precio que los inteligentes podrán advertir entre la de 2 reales arroba concedido á la rama, al evaluar los productos, y el de 5 reales arroba que á la planta se ha dado en la cuenta de los gastos, siendo así que la planta no es otra cosa que la misma rama. La diferencia consiste en que la rama *para pasto* se produce en una extension muy considerable de terreno, pues casi todos los bajos y abrigados de la provincia de Málaga son aptos para la batata; pero la rama *para planta*, que necesita conservarse en la tierra al aire libre durante todo el invierno, sólo puede obtenerse en las zonas más calientes y abrigadas de la costa, como son las pequeñas vegas de Arroyo-la-miel y Benalmadena por el lado de Poniente, al pié de la sierra de Mijas; Maro, Totalan y Moclinejo, por Levante, al abrigo de los montes de Málaga.

Otra observacion importantísima debo consignar aquí en descargo de mi conciencia como narrador verídico de los resultados y prácticas que he podido estudiar. La cuenta que primeramente formé, tomando datos de mis colonos y convecinos de Alhaurin, ofrecia resultados mucho más favorables que la que dejo consignada como base general

de este cultivo; pero sabiendo que las prácticas variaban en las distintas localidades de la provincia, creí conveniente consultar estos cálculos antes de publicarlos, con la *Sociedad Agrícola de la provincia de Málaga*; mis dignos compañeros en esta institución me hicieron observar que, por lo que hace á la vega de esta ciudad, ni el precio que yo habia establecido de 8 reales arroba al contar los productos podia ser aceptado como un término medio, ni el abono de quince carretadas por hectárea, que formaba la principal partida de gastos, podia considerarse suficiente.

La discusion fria y razonada en que se debatieron estas rectificaciones las explicaron suficientemente y desvanecieron toda apariencia de contradicción. Es que en la vega de Málaga los labradores en gran escala cultivan la batata como de antiguo ya dije se hacia, más para obtener el pasto del ganado con su ramaje que para sacar clases escogidas en el tubérculo; y precisamente los concurrentes á la sesion de que me ocupó eran todos labradores de extensos cortijos con grandes aperos, y que ademas acostumbran labrar ménos y abonar más, como sistema general aplicable á todo cultivo; la calidad ligera del suelo con que han de contar les impone tambien esa regla, que facilita por otra parte el precio relativamente bajo á que la proximidad de una gran poblacion les proporciona los estiércoles; por ello tambien prefieren plantar batatas coloradas americanas, más bien que blancas de las castellanas.

Muy distintas son las condiciones en que se encuentran y el objeto que se proponen los pequeños labradores de Alhaurin. Primeramente, sus tierras son fuertes, y por ello, segun luégo diré, más aptas para la batata blanca que para la colorada. En segundo lugar, escaseando los estiércoles que literalmente se puede decir están fuera de precio, porque en ocasiones se ofrece hasta 8 reales por carga de bestia menor, sin conseguirse, propenden como sistema general á labrar mucho y abonar poco; por otra parte, poseyendo poco ganado, no dan excesiva importancia á los pastos. Consecuencia de todo ello, que al cultivar batatas se proponen sacarlas de la mejor calidad posible, y las obtienen de un tamaño que fácilmente alcanza como precio medio 8 reales arroba en el mercado; si á tales consideraciones se añaden las consiguientes al mayor esmero que siempre supone una labor pequeña sobre una grande, se comprenderá bien que la cuenta de los solteros de Alhaurin pueda ser algo distinta de la que hagan los grandes labradores de Málaga.

Por lo demas, los observadores franceses, más teóricos que prácticos en este punto, establecen como principio que las batatas requieren poco ó ningun estiércol. Mr. Vallet de Villeneuve afirma haber plantado un tallo en un cajon lleno de arena silícea pura, y haber obtenido un tubérculo muy considerable; y más adelante dice que las mejores cosechas las sacaba sin abono alguno de ázoe.—Mr. Rudolfi asegura haber alcanzado una cosecha de 125.600 kilogramos de batatas con 11.000 kilogramos de estiércol (es decir, 10.900 arrobas con sólo once carretadas!) Mr. Requier, 2.862 kilogramos en 17 áreas, sin abono alguno. Mr. Augusto de Gasparin cree el mejor sistema no abonar para batata, fiando en el beneficio anterior de las tierras. Pero por mucho que estos datos sean favorables á mis primeros cálculos, ya he indicado lo que pienso acerca de los cultivadores de batatas en Francia, y prefiero corregir la evaluacion segun los consejos de mis compañeros de la Sociedad Agrícola Malagueña.

MANUEL CASADO.

(Se continuará.)

ECLIPSE.

HISTORIA DE UN CABALLO.

I.

La llegada del célebre *Godolphin-Arabian* fué para Inglaterra el principio de una nueva base en los anales hípicas, pues, como es sabido, fué el tronco del que proceden multitud de caballos cuyas extraordinarias cualidades, avivando la emulacion del antagonismo, doblaban las emociones de

la victoria, por las dificultades que habia para obtenerla.

Los descendientes de *Godolphin* fueron temibles concurrentes, entre los que *Bartletts-Childers* ocupaba el primer lugar.

El Duque de Cumberland, como todo señor inglés, celoso, al contribuir á mejorar alguna cosa útil para su país, de distinguirse entre los demas, no retrocedia ante ningun sacrificio para ocupar el primer puesto en el *turf* inglés. Pagaba á precio de oro los caballos célebres por sus victorias ó los que se anunciaban con cualidades superiores.

Un dia le dijeron que *Spiletta* estaba de seis meses. Su Alteza, augurando favorablemente del producto que daria, tuvo la idea de comprarla; descendia de *Godolphin*, por *Regulus* y *Marske*; el padre descendia de *Bartletts-Childers* por *Squirt*. Ofreció grandes sumas á sir Robert Eden, propietario de la yegua, y despues de algunos preliminares financieros, se cerró el trato en Enero de 1764.

II.

El 5 de Abril del mismo año el tiempo era magnífico; aunque en esta época el cielo de los países septentrionales esté generalmente triste y oscuro, aquel dia se hubieran podido contar las nubes que pasaban por el pueblecito de Ewell. Se notaba en él un aspecto animado, que no le era ordinario, y habia en las calles y plazas grupos de personas que hablaban vivamente. Un movimiento parecido se notaba en la residencia del Duque de Cumberland, que confinaba con Ewell. Los niños, de rubia cabellera, estaban á las ventanas, los señores en el salon, los criados en el patio, los *grooms*, palafreros y *jockeys*, á las puertas de las cuadras; todos iban y venian, mirando de cuando en cuando al cielo con curiosidad.

—¿Y tú dices, Tom, que dentro de una hora será de noche?

—Sí, y veremos las estrellas.

—¿Las estrellas en medio del dia! eso es lo mismo que si me dijeras que van á caer alondras asadas.

—Te repito que verás las estrellas, y si caen alondras, será de miedo y de frio. Pero ¿qué veo, tú tiemblas?

—Es que yo, Tom, no tengo tu edad, ni como tú estoy en inteligencia con los brujos y hechiceros.

Al oír estas palabras aquel á quien se dirigian, dejó ver en su rostro una imperceptible expresion de disgusto.

Este personaje era Tom Sullivan, irlandés de nacimiento, que hacia poco habia entrado al servicio de S. A. el Duque de Cumberland, precedido por una rara celebridad. Pasaba por poseer un secreto con el que podia dominar en un minuto el caballo más fogoso y rebelde. Él aseguraba, con objeto de acallar la curiosidad pública, que este extraordinario efecto lo obtenia por la magia de algunas palabras dichas á la oreja del animal, y lo llamaban en el país con el apodo de el *Encantador de caballos*. El Duque no creia en este misterioso poder; pero como Sullivan era buen jinete y entendia y cuidaba bien los caballos, lo habia admitido en el numeroso personal de sus cuadras.

—Creo que tienes razon, Tom, añadió el camarada que hablaba ántes con Sullivan; algo sobrenatural va á pasar.

—Mira al cielo por ese lado, verás cómo la luna se acerca al sol; pronto será de noche.

Efectivamente, la luna se proyectaba sobre el disco del sol, y á medida que amentaba la oscuridad, los caballos, como si temiesen una tempestad, daban señales de agitacion y terror; los bueyes abandonaban los pastos y se reunian en grupos, y los perros aullaban. En fin, la superposicion de los astros fué completa; diáfanas tinieblas cubrieron la tierra, y hubiera sido el caos sin una orla luminosa de que la luna habia quedado rodeada, despues de la desaparicion del sol.

En medio de este silencio, Sullivan oyó un prolongado gemido en la cuadra, en el que conoció ser *Spiletta*; pero no le llamó la atencion, creyendo sería uno de los accidentes del fenómeno producido en el instinto de los animales.

Al poco rato reaparecieron los rayos del sol, y

los palafreros fueron á sus puestos; pero habia mucho movimiento en las cuadras y todos se acercaban al pesebre de *Spiletta*. Aquella tarde supo el Duque de Cumberland que su yegua habia dado á luz durante el eclipse.

III.

Desde que Sullivan estaba al servicio del Duque no habia tenido sino raras é insignificantes ocasiones de probar su maravillosa habilidad de domar los caballos, y vivia de su fama. Un dia vinieron á decirle que un gentleman del país habia sido arrojado y horriblemente mutilado por su caballo, animal terrible, que daba botes, se encabritaba y echaba espumas con el bocado. Al ver el jinete se erizaban sus crines, los ojos manifestaban un terror salvaje, y cuando á fuerza de astucias se conseguia montarlo, eran entónces unos saltos, coces y modo de regular que concluian con las fuerzas del caballero y nadie se atrevia á acercársele. La ocasion era buena para que Sullivan consolidase su reputacion, así es que se apresuró á aprovecharla. Advirtieron al Duque, que fué uno de los que con más interes quiso ser testigo de aquella peligrosa experiencia.

Sullivan era un hombre de cuarenta años, bien formado, fuerte y ágil.

Al llegar á un pequeño recinto en donde habian dejado al animal, á algunos pasos de la cuadra, Sullivan se aproximó con calma y seguridad.

El caballo mostraba una violencia extrema; sin embargo, consiguió hacerlo entrar en la cuadra, entró despues y cerró la puerta. Muchos pensaron que el desgraciado ponía en peligro su vida, y para tratar de enterarse de lo que iba á pasar allí dentro, se pusieron á escuchar á las puertas.

Al principio oyeron grandes patadas contra el suelo y el tabique de la cuadra, relinchos y la voz de Sullivan dirigiéndose al caballo. Despues disminuyó el ruido, y de pronto reinó profundo silencio. Éste fué tan largo, que temieron alguna desgracia y se precipitaron en la cuadra con miedo y curiosidad. Lo encontraron en el pesebre del caballo, sentado tranquilamente entre los brazos del animal.

—Venid y ved, les dijo.

El caballo, completamente subyugado, no se movia, á pesar del ruido que la presencia de tantos espectadores hacia.

Este resultado admiró mucho; los más incrédulos se rindieron, y el mismo Duque felicitó á Sullivan.

Sin embargo, este suceso, lejos de hacerle bien al pobre irlandés, fué causa al poco tiempo de un cambio en su posicion. El Duque le llamó, y deseoso de conocer el secreto, le preguntó á Sullivan. Sin duda éste contestó mal, ó puede que esperase una recompensa en que el Duque no habia pensado; lo cierto es que resistió á su amo y que éste, furioso, lo despidió inmediatamente.

IV.

Aunque su orgullo no tuvo por qué sufrir con su desgracia, Sullivan se retiró pensativo y triste. Como buen irlandés, para quien el *whisky* y el *porter* tienen un atractivo irresistible, no tenia economías, y de pronto se veia sin empleo, sin recurso, con sólo algunos pocos chelines. Esperando que la Providencia decidiera de su suerte, se fué á hospedar á la taberna Blue Tower, el punto de reunion habitual de los sportmen del país.

Estaba sentado en un ángulo oscuro de una de las salas de la taberna, con un vaso y un jarro de estaño lleno de cerveza, cuando entró el capitán O'Kelly. Tambien irlandés y uno de los más aficionados al *turf*, conocia mucho á Sullivan, al que siempre habia demostrado un interes de patriotismo muy vivo. Habiéndole preguntado, no tardó en saber el motivo del aire triste y preocupado que habia notado en él.

—Amigo, es preciso se venga á mi casa, y allí se quedará hasta cuando quiera; un hombre como usted sabrá siempre salir adelante, y mientras, tome V., le dijo dándole algunas piezas de oro; ya arreglarémos cuentas más tarde.

El rostro de Sullivan manifestó una profunda gratitud.

— Gracias, señor; esté V. seguro que trataré de reconocer sus bondades.

La conducta del capitán O'Kelly era tanto más de agradecer, cuanto que el capitán no pasaba por ser rico.

— Vea V., Pat, yo apruebo su conducta con el Duque. Si V. hubiera sido inglés, lo hubieran tratado mejor.

— Tiene V. razón, capitán, los ingleses nos tratan mal; así, dijo bebiendo su sétimo vaso de cerveza, guerra á los ingleses. Donde quiera que yo pueda sacarles un chelín para el bolsillo de un compatriota ó el mío, añadió alegremente, lo haré.

Los asuntos de Sullivan, gracias á la protección del capitán, se restablecieron poco á poco. Había fijado su residencia en Whitechurch sin otra razón que la de no alejarse de un hombre á quien quería y á quien deseaba prestar todos los servicios que estuviesen en su mano.

Ejercía su industria de *Encantador*, pero su principal negocio era la preparación y educación de los caballos, que nadie entendía como él: era uno de esos personajes secundarios que se ven figurar en todos los hipódromos de Inglaterra, que saben cuántos caballos hay en cada cuadra, que comerciando por cuenta de otro, conocen el valor de todo caballo de carrera, y son, en fin, en el verde césped del *turf*, lo que los *croupiers* sobre el tapete verde del treinta y cuarenta y del *lansquenét*.

Una mañana Sullivan, pasando con el capitán O'Kelly por delante de las posesiones del Duque de Cumberland, se paró y se puso á mirar atentamente la yegua *Spilletta* y su potro, aquel cuyo nacimiento coincidió con el eclipse.

— ¿Qué tienes? le dijo O'Kelly.

— Tengo... que no puedo dejar de mirar ese caballo.

— ¿Tan notable te parece? Pues yo no veo en él nada de particular...

— Pues bien, yo, dijo Sullivan, pronto hace seis meses que veo ese potro casi todos los días y no me canso de admirarlo. ¡Oh! si fuese de V., capitán, ¡por San Patricio! lo desearía... ¡qué miembros!... ¡cómo promete!

— Gracias por tu deseo, querido Sullivan, pero este caballo no será nunca de mi propiedad; si es bueno, su Alteza se quedará con él, y si es malo...

Sullivan movió la cabeza y no contestó, continuando ambos su paseo y hablando de otra cosa.

V.

Todos los años, en la primavera, el Duque de Cumberland acostumbraba pasar una revista á sus cuadras con el objeto de cuidar de la remonta y desechar aquellos caballos cuyas cualidades no fuesen superiores.

Había ya visitado varios, cuando llegó al potro de *Spilletta*, y preguntó al jefe de sus cuadras qué opinión le merecía.

— Es mediano, señor; su cuello es pesado, excesivamente desarrollado de pecho, el antebrazo está muy bajo, y la cabeza, que siempre llevará inclinada hacia el suelo, casi no pasa la línea de los riñones *para su talla*. Su Alteza observará que es pequeño y con manchas en las patas. En fin, no tiene distinción y anuncia disposiciones refractarias.

— ¿Y V. no posee para domarle el secreto de Sullivan? interrumpió sonriendo el Duque. ¡Vaya un desengaño! pero puesto que el nieto de *Godolphin* y de *Childers* es indigno de sus abuelos, venderlo.

El Duque siguió su visita, y dejó señalados los caballos que al día siguiente debían sacarse á subasta.

Llegó ésta, y entre la multitud que acudió, se hallaban el capitán O'Kelly y Sullivan, pues, como era pública, él venía como todos los demás.

— La ocasión es magnífica, decía al capitán, no la deje V. escapar.

— Haré lo que quieres, contestó éste, hasta la suma de que puedo disponer; 80 guineas, ni más ni menos.

— Creo, capitán, que será suficiente, y sin embargo, en caso de concurrencia, yo, en su lugar,

vendería tierras, alhajas, todo, por ser dueño de este maravilloso potro.

— Querido, yo no pasaré de las 80 guineas; pero silencio, podrían oírnos y va á empezar la venta.

Empezó ésta, y Sullivan y el capitán se habían colocado cerca del potro de *Spilletta*, sin hacer caso de los otros que se vendían, junto á un grupo donde estaba Mr. Wilderman, comerciante de *Smittsfield*, en quien Sullivan adivinó con pena un concurrente para el capitán. La opinión sobre el animal estaba dividida entre los aficionados: unos ponderaban su hermosura, otros hallaban en él grandes defectos.

Llegó su turno.

— ¡A cincuenta guineas el potro de *Spilletta*!

— Cincuenta guineas, cincuenta.

Y nadie dijo una palabra.

Sullivan y el capitán se miraron.

Sullivan estaba muy contento al ver lo frío que se presentaba el público; Wilderman permanecía impassible.

— A veinticinco guineas entónces, veinticinco guineas, es para Mr. Sullivan, dijo el que gritaba las posturas; atención, señores.

Y todos miraron á Sullivan.

Se repitió la subasta é iban á cantar la tercera, cuando Mr. Wilderman dijo:

— Treinta guineas.

— Treinta y cinco, dijo Sullivan.

— Cuarenta.

— Cincuenta.

— Sesenta.

Se veía que el comerciante hacía frente, y el pobre Sullivan quedó triste como si fuese negocio suyo. ¡Maldito hombre! murmuró.

— Vamos, dijo Wilderman.

Seguía la subasta y pronto llegó á cien guineas. El capitán O'Kelly se había parado en el límite que se había impuesto. Adjudicado, dijo el pregonero, á Mr. Wilderman, de *Smithfield*.

VI.

En conmemoración del día que nació el potro que había comprado, Wilderman quiso que se llamase *Eclipse*. Lo llevó cerca de Epsom, que desde entónces gozaba de una celebridad mayor que la que hoy tiene, y era el lugar más de moda.

Los campos de Epsom forman una localidad perfectamente dispuesta para la educación de los caballos.

Eclipse creció en medio de aquellos campos, se desarrollaron sus formas, se borraron los defectos que habían motivado su venta, cada día ganaba más en cualidades de fuerza y ligereza. Wilderman se felicitaba de su adquisición y se hubiera entregado sin reserva á las más doradas esperanzas, si las disposiciones algo refractarias que había mostrado el caballo en casa del Duque de Cumberland, lejos de desaparecer, no hubiesen aumentado con el tiempo.

A los dos años, *Eclipse* dejaba difícilmente que se acercase el caballero, se defendía, se encabritaba y no entraba en calma sino después de largo rato. Y esto no era regular. Cuando contaban con su docilidad, rehusaba obedecer, y otras veces se mostraba fácil y pronto á ceder; cuando se esperaba se resistiría, Wilderman pensaba, con razón, que si se mantenían aquellas disposiciones, neutralizarían en el *turf* las brillantes cualidades de su discípulo.

El capitán O'Kelly era uno de los más aficionados á las carreras en aquella época, y conocía á Wilderman, con quien se había encontrado muchas veces en Epsom.

O'Kelly iba allí, no sólo para sus negocios, sino por el deseo de seguir todas las fases de la educación del potro.

Un día que Wilderman hablaba con el capitán de *Eclipse*, éste le dijo que al frente de sus cuadras tenía á Sullivan, cuya reputación no le sería desconocida. Wilderman se acordaba de él, pero tenía poca fe en el poder que aquel hombre se atribuía, y se reía con ironía. O'Kelly insistió sobre la realidad de aquel poder, y como su opinión tenía gran peso en aquella materia, Wilderman buscó á Sullivan á los pocos días.

— Os entregaré vuestro caballo como un cordeiro, señor Wilderman.

— Bueno, eso es lo que deseo.

— Nada de caprichos ni juegos. Cuando sea tiempo de presentarlo en las carreras de Epsom irá sin la menor dificultad, y si creo mis presentimientos... ¿Pero no se informa V. cuáles son mis condiciones?

— Le pagaré lo que pida.

— No es eso.

— ¡No! pues bien, ¿cuáles son sus condiciones?

— Mi excelente amo y buen compatriota, el capitán O'Kelly, ha deseado siempre ser propietario de *Eclipse*. El día de la venta V. tuvo la suerte de llevárselo; si hoy no quiere deshacerse de él, ceda usted una parte de su propiedad al capitán, y en seguida...

— ¿Es esto verdad? dijo Wilderman mirando á O'Kelly.

— Puesto que Sullivan ha hablado de mi deseo de comprar á *Eclipse*, mi querido Wilderman, le confesaré que si hubiera estado en fondos cuando salió á la venta, se lo hubiera disputado valientemente.

— Pero desde entónces *Eclipse* me cuesta mucho dinero, es un animal de grandes esperanzas y hoy tiene ya gran valor.

— Lo sé y soy hombre que en todo deseo rigurosa justicia.

— Yo no quisiera abusar, capitán, dijo Wilderman galantemente, de una ventaja debida á una circunstancia fortuita; y si le es agradable tener una parte de propiedad en el caballo, no me opongo; sobre todo, si es con esta condición con la que Sullivan se encarga de educarlo y domarlo.

— Es V. un caballero, Mr. Wilderman, dijo el capitán, y algún día os pediré la ejecución de este gracioso ofrecimiento.

— Cuando V. guste.

— Ved, dijo el capitán para corresponder á su galantería, la transacción que le someto. El mismo día que *Eclipse* corra por primera vez, cualquiera que sea su resultado, vencedor ó vencido, seré propietario á medias con V. mediante el aprecio que se haga del caballo. ¿Acepta V. esto?

— Perfectamente, contestó Wilderman, tomando la mano del capitán. Y no veo ya motivo que se oponga á que Sullivan nos demuestre su saber.

— No se ría V., le dijo el capitán; ya verá usted el resultado.

— Acepto el augurio, y si V. quiere, capitán, celebraremos de antemano su éxito comiendo juntos; beberemos y cantaremos en su honor.

— Sus señorías hacen demasiado honor á un pobre irlandés, dijo Sullivan.

— A las cinco, en la taberna de Great Blackfriar.

VII.

A los pocos días no se hablaba en los clubs sino del prodigioso éxito que había tenido Sullivan dominando á *Eclipse* en pocos minutos. La completa sumisión de este caballo coincidió con el desarrollo complementario, por decirlo así, de todas sus cualidades; de tal modo, que algunos estaban persuadidos que debía á las hechicerías de Sullivan todas sus ventajas.

En los ensayos que se hacían entre los caballos educados en el mismo hipódromo, *Eclipse* demostraba siempre marcada superioridad. Aquellos cuya profesión era las apuestas, los aficionados al *turf*, deseaban siempre asistir á estos ensayos, y salían haciendo grandes elogios del animal.

En aquella época no era como hoy, y aquellas pruebas eran públicas. Wilderman, á propósito de *Eclipse*, fué uno de los primeros que comprendió que había inconvenientes en aquella publicidad, y tomó el partido de no probar el caballo sino á horas ignoradas del público; pero á pesar de sus precauciones, los curiosos sabían deshacer siempre sus planes. Hacia los últimos meses de la educación de *Eclipse* (tenía cerca de cinco años y lo habían matriculado para el premio de *Nobles y gentlemen* que debía disputarse en las carreras de primavera de Epsom), se repitieron mucho las pruebas; una de ellas debía tener cierta importancia, y según los deseos de Wilderman, debía hacerse secretamente. Esto fué bastante para excitar más vivamente la curiosidad. Acudió toda clase de gentes venidas de muy lejos, pero como no era cono-

cido ni la hora ni el sitio, quedaron casi todos chasqueados. La tradicion recuerda un hecho muy característico de aquella prueba, y al mismo tiempo de la ligereza de *Eclipse*.

Muchos de esos que tienen la pasion de saber siempre más que los demas, acudieron á la nueva prueba á los alrededores de Epsom, y despues de buscar largo rato, llegaron al sitio de la carrera, pero desgraciadamente un poco tarde, pues los caballos habian partido ya. No sabiendo por cual apostar, y no queriendo haberse cansado en vano, preguntaron á una vieja que hallaron en el camino, noticias de la carrera.

—Yo no puedo decir si era ó no carrera, respondió la vieja; pero he visto un caballo con una pata blanca que corria de una manera monstruosa, y á gran distancia otro que corria tras de él. Pero el último por mucho que haga no alcanzará nunca al de la pata blanca, aunque corriera hasta el fin del mundo.

VIII.

El 3 de Mayo de 1769 es una fecha memorable en las tradiciones hipodrómicas de Inglaterra. Fué el dia en que *Eclipse*, de cinco años de edad, se presentó por primera vez en la lid, y se sabía que su propietario lo habia matriculado para el premio de los Nobles y gentlemen.

Los concurrentes en esta lucha eran: *Gomer*, de cinco años, propiedad de Mr. Fortseau; *Chance*, de Mr. Castle; *Social*, de Mr. Jennings, y *Plume*, de Mr. Quick, de seis años.

La aficion del pueblo inglés por estas luchas es un sentimiento espontáneo, verdadero, profundo, nacional. Viene de antiguo, se extiende á todas las clases y jamas se ha desmentido; las carreras tienen el privilegio de avivar su curiosidad y conmoverlo.

Si se comparan las reuniones hípicas de los tiempos modernos con las del siglo pasado, la ventaja es de las primeras, por el número de los espectadores y la enormidad de las sumas apostadas; pero no hay ni más entusiasmo ni más aclamaciones; y por el contrario, las antiguas reuniones ofrecian un espectáculo más alegre.

Cualquiera que haya visitado el Epsom de nuestra época puede tener una idea exacta de cómo estaria en el momento en que *Eclipse*, montado por el jockey Whiting, se mostró al público.

Este jockey pasaba entonces por uno de los mejores, y era la personificación del tipo de un hombre de inteligencia profunda en un cuerpo pequeño.

La aparicion de *Eclipse* en el hipódromo produjo impresiones distintas sobre los hombres especiales. Su conformacion se apartaba de la simetria admitida por la tradicion como expresion de la fuerza, de la ligereza y de la resistencia. El pelo era alazan, pero alazan rojo, y sus crines de gran finura formaban ocho trenzas.

Whiting, que lo montaba, llevaba casaca amarilla y gorra negra. Las apuestas que hasta entonces se habian hecho con igualdad, se hicieron en la proporcion de cuatro contra uno por *Eclipse*.

La distancia que tenian que recorrer era de cuatro millas. Dan la señal, y alrededor de los límites del hipódromo las masas se agitan y se empujan. Los caballos parten y á la cabeza va Whiting.

Eclipse vuela, su compas cubre veintiocho piés, y en cuatro botes recorre más de ciento veinte. El jockey conoce en seguida que ninguno podrá disputarle seriamente el premio y modera la carrera del animal. En cuatro minutos y medio se recorre la distancia y se decide la carrera del modo que acabamos de indicar.

El capitán O'Kelly estaba apoyado en las balaustradas del Betting-ring, y rodeado de los principales miembros del club de New-Market, con el rostro sofocado por la emocion y la ansiedad. No porque dude de los resultados definitivos de la carrera; conoce los medios de *Eclipse*, y sabe que Whiting no lo ha querido hostigar demasiado, pero tiene una vaga inquietud: ¿cumplirá Wilderman su promesa?; pues él ha tomado su partido y quiere, cueste lo que cueste, ser dueño de *Eclipse*. Habia hecho varias apuestas en su favor y en desproporciones considerables, tanta era su confianza; pero *Eclipse* le habia hecho ganar aquel dia más

de cuatro mil duros. Sullivan se le acercó y le dijo:

—Capitan, no pierda V. un instante; vaya á terminar el negocio.

—Querido Wilderman, ¿cuál es en su opinion el valor de *Eclipse*?—le dijo el capitán acercándosele:

—¡Ah!... Es verdad, respondió Wilderman; no retiro jamas mi palabra.

Y se puso á hacer cuentas. Despues de un momento de silencio, le dijo: novecientas treinta y cinco libras esterlinas. ¿Soy razonable?

O'Kelly sacó de su cartera cuatrocientas sesenta y siete libras y diez peniques en billetes y dinero, y los entregó á Wilderman, conviniendo en que el caballo quedaria en las cuadras del comerciante de Smittifield.

—Señores, dijo éste dirigiéndose á los que le rodeaban; os presento en el capitán O'Kelly el que dividirá desde hoy conmigo la propiedad de *Eclipse*.

IX.

El 29 de Mayo del mismo año *Eclipse* ganó otro premio contra *Crème de Barbe*, de Mr. Fellyplace.

El 13 siguiente, en Winchester, ganó el premio del Rey.

El 15, en el mismo hipódromo, ganó la bolsa de cincuenta libras.

El 23, en Salisbury, el premio del Rey, disputado por caballos de seis años.

El 24, la copa de plata, á la que concurrían caballos de todas clases, y batió á *Sulphur*, ántes del Duque de Cumberland, entonces de Mr. Fellyplace; la distancia era de cuatro millas, y apostaban por *Eclipse* en la proporcion de diez contra uno.

El 25 de Julio, en Canterbury, corrió solo en el premio de cien guineas, pues ninguno quiso correr con él.

El 27, en Lewes, gana el premio del Rey contra *Kingson*, de seis años.

El 19 de Setiembre, en Lichfield, también ganó el premio Real: era el quinto que ganaba. Luchó contra *Tardy*.

Esta reunion de Lichfield fué la última de aquella memorable campaña de 1769, en la que *Eclipse* habia empezado su carrera.

En la primavera del año 1770 se encontró O'Kelly en una posicion bien diferente. Habia realizado sumas considerables por el número y habilidad de sus apuestas. Wilderman, por el contrario, dotado más de cualidades de tratante de caballos, que de esa audaz inteligencia que sabe arriesgarse en atrevidas empresas, no habia sabido aprovecharse de la suerte que se le habia presentado, empezaba á sentirse cansado y se quejaba de tanto trabajo.

El capitán, sin hacerse muchas ilusiones, podia esperar que pronto sería dueño exclusivo de *Eclipse*, que era el principal objeto en que concentraba su ambicion.

Segun los términos del contrato, este caballo no podia pasar á otras manos que á las suyas, sin un consentimiento formal por su parte, y en caso de enfermedad de Wilderman, el capitán se habia reservado el derecho de llevarse á *Eclipse* á sus cuadras. Excusado es decir que Sullivan tenía su parte en los favores que la fortuna acordaba al capitán, el lugar que ocupaba al frente de sus cuadras adquirió cierta importancia, y frecuentemente recibia ricas gratificaciones.

X.

El segundo año de la carrera de *Eclipse* debía empezar en New-Market, que de tiempo inmemorial tenía el honor de abrir la serie de reuniones que se verifican en Inglaterra. Los privilegios de este pueblecito del condado de Cambridge son numerosos. Los miembros de su Jockey-club componen el areópago, cuyas decisiones son leyes. La fama de *Eclipse* habia llegado á ser colosal. Se hablaba de él en los aristocráticos salones, en Saint-James, y aún en las más oscuras tabernas. Estando inscrito para las carreras en New-Market, el atractivo habitual se aumentaba con el prestigio de su nombre.

El primer dia *Eclipse* debía luchar con *Bucephalo*, de Mr. Wentworth; esta carrera debía preceder al premio del Rey. Las apuestas eran incalculables. Wilderman mismo, contra su costumbre, habia apostado dos mil duros. El capitán apostaba cuanto le ofrecian en la proporcion de quince contra uno por *Eclipse*.

Cada uno estaba en su sitio; dan la señal, pero desgraciadamente la lucha no podia dar lugar á ninguna emocion. *Eclipse*, con su gran superioridad, hacia toda peripecia imposible, y no habia ni temor ni esperanza en movimiento. *Eclipse* recorre el espacio ántes que la vista haya abarcado los límites; su carrera es un vuelo. Los árboles, las vallas, los espectadores no tienen para él solucion de continuidad. Es un pensamiento; no corre, llega. Lo admiran, pero con calma.

Sin embargo, un momento la asamblea aplaude con entusiasmo, y un *hourra* general es dado por más de cien mil espectadores. ¿Qué pasa? ¿Ha tomado ventaja *Bucephalo* y *Eclipse* será vencido? No; el sol estaba tan pronto claro como cubierto, pues el viento que habia levantado llevaba las nubes de prisa. De pronto una de estas nubes, cubriendo el disco del sol, forma una alternativa de sombra y luz que se desliza por el hipódromo; á alguna distancia de la meta un rayo luminoso se encuentra de frente con *Eclipse*, parecia un desafío; se lanzan y los dos llegan juntos.

El recuerdo de este poético incidente ha quedado en la memoria de todos los antiguos sportsmen de Inglaterra.

Los triunfos que *Eclipse* obtenia, su superioridad, despues de haber admirado al público, no tardó en excitar los celos de los vencidos. Unos decian que *Eclipse* estaba hechizado, y otros, más avisados y más malos, sin buscar la causa á la que debia sus triunfos, pensaban en desembarazarse de un rival tan temible.

Una tarde, en New-Market, algunos dias despues de haber ganado *Eclipse* el premio Real, habia en una taberna de las principales gran aglomeracion de gente. La sala en que estaban, oscura, llena de humo, estaba aromatizada con tabaco, whisky y grog, y á favor de la oscuridad y dominados por las bebidas, lanzaban amenazas contra *Eclipse*.

—¡Lo matarémos! ¡Lo matarémos!—decian los más decididos.

Un hombre que habia quedado confundido entre los bebedores, y que no formaba parte de aquella chusma, escuchaba y se estremecía con espanto. Era un palafranero, que sin estar al servicio del capitán ni de Wilderman, indignado de las siniestras voces que la casualidad le habia hecho oír, tuvo el valor de dar parte de ello á Wilderman, sin indicar el sitio donde habian sido pronunciadas.

Este rumor halló acogida en Wilderman, por otros avisos del mismo género.

Algunas plabras que oía á la muchedumbre le convencieron de que tramaban una conspiracion y se asustó, hablando de ello al capitán, sin ocultarle sus temores. A los comerciantes no les gusta perder, y Wilderman empezaba á pensar que el capital representado por *Eclipse* estaba muy comprometido. El capitán O'Kelly se aprovechó de la exageracion de los temores del comerciante, y le propuso le cediera la propiedad exclusiva del caballo mediante 1.400 libras. Wilderman, que acababa de ganar fuertes sumas con *Eclipse*, se deslumbró con la enormidad del capital y beneficios, pero pidió 1.500 libras. O'Kelly le dió algunas razones en contra de su peticion, pero viendo que el trato podia desbaratarse por la terquedad de su asociado, enseñó á Wilderman tres billetes de mil libras, puso dos en un bolsillo y en el otro uno.

—Que decida la suerte, le dijo.

—Esto es ni más ni ménos que un juego de dados; pero no importa, acepto; dijo señalando uno de los bolsillos del capitán. Escojo éste.

Tuvo mala suerte y escogió el que sólo tenía un billete.

—Vamos, dijo al capitán, *Eclipse* es de usted.

La noticia de aquel singular trato fué conocida en seguida, y el capitán O'Kelly llegó á ser un personaje á la moda. Al dia siguiente encontró más de cien tarjetas en su casa, pero á las felicitaciones se habian unido algunos anónimos que amenazaban de muerte á *Eclipse* y decian al capitán

que lo retirase de las carreras si no quería perderlo.

O'Kelly no era hombre de dejarse intimidar fácilmente, y estas amenazas no le impidieron de presentar de nuevo á *Eclipse* en New-Market para disputar á *Ballet*, *Diane*, *Pensioner* y *Chigger* el premio del Rey, que ganó como de costumbre; las apuestas se hacían á razón de veinte contra uno por *Eclipse*.

No dejaba, sin embargo, de tomar sus precauciones, y Sullivan, en quien tenía toda su confianza, no perdía de vista á *Eclipse*, y nunca designaba el jockey que debía montarle sino en el momento de la carrera.

Terminadas las reuniones de la primavera en New-Market, *Eclipse* corrió en Guildefort, en el premio del Rey, que ganó.

El 3 de Julio, en Nottingham, que también ganó.

El 20 de Agosto, en York, para el mismo premio.

El 23 ganó en el mismo hipódromo una *poule* contra *Tortoise* y *Beltario*.

La distancia era de 4 millas, y apostaban por *Eclipse* en la proporción de 30 contra uno.

El 5 de Setiembre ganó otra vez el premio del Rey.

Las amenazas de muerte, lejos de calmarse, se multiplicaban de una manera asombrosa. Los mejores amigos del capitán O'Kelly lo prevenían del peligro á que lo veían expuesto: Sullivan mismo dijo á su amo, que si él podía hasta cierto punto garantizar á *Eclipse* del veneno, no podía contra la bala de una escopeta. Estos avisos hicieron reflexionar al capitán, que conoció el peligro, pero no desistió de ir á New-Market para hallarse en las fastuosas reuniones de otoño que empezaban el 3 de Octubre.

Apénas llegado *Eclipse*, tomó parte en una carrera, y ganó 150 guineas.

La desproporción en las apuestas contra los otros caballos era de 70 á uno.

En fin, al siguiente día, 4 de Octubre de 1770, fecha no ménos célebre que la del 3 de Mayo de 1769, como se verá, *Eclipse*, con su superioridad acostumbrada, corrió de nuevo en el premio del Rey.

XI.

El *Coffee-Room* de New-Market, sin estar á la altura de su magnificencia como ahora, era el punto de reunión de la joven y brillante aristocracia de aquella época, y cuando no estaban ocupados en las cuadras ó en las carreras, lo pasaban en el club conversando alegremente.

Algunos días ántes que *Eclipse* corriera para el premio del Rey, se hallaba entre los jóvenes reunidos en el club, lord Grosvenor. Como de costumbre, se había hablado mucho de *Eclipse* y habían felicitado mucho al Capitán.

— Caballero, dijo lord Grosvenor al Capitán, si piensa V. algún día deshacerse de *Eclipse*, inscriba mi nombre el primero entre los pretendientes.

— Puede V. estar seguro que no lo olvidaré.

— ¿Cree V. que pueda suceder esto?

— Milord, será según.

— Sí, ya comprendo; cada cosa tiene su valor, y los caprichos cuestan caros, y yo tengo capricho por *Eclipse*.

— En ese caso, hable V., milord.

— Un romano tuvo, como yo, el capricho de un caballo y lo pagó en cien mil sextercios, más de 4.400 libras esterlinas. Si yo me mostrase más liberal que el romano ¿tendría su aprobación?

— Milord, V. vale infinitamente más que ese romano.

— Sea; y según V., ¿en qué proporción? ¿Será el doble?

— Milord, yo tengo mejor opinión de V.

— Entonces me estima V. demasiado, y para zanjear toda dificultad, pongo á su disposición por la propiedad de *Eclipse* once mil guineas (57.000 duros).

Lo enorme de la suma hizo que todos los que se hallaban en la sala fijaran su vista en lord Grosvenor.

— Veá V., capitán; la suma es bonita.

— Sí, pero convenga V., milord, que no es difícil encontrarla bajo los pies de mi caballo.

— No digo que no, pero es preciso tener presente el capítulo de los accidentes. Si *Eclipse* cayese malo, si *Eclipse*....

Lord Grosvenor calló; después, levantándose, dijo: Capitán, reflexione V. en mi proposición, esperaré su respuesta.

Poco después O'Kelly hacía presente á lord Grosvenor á qué condiciones consentía cederle el caballo. Pedía cien mil duros al contado. Un vitalicio de 30.000 rs. con hipoteca, y tres potrancas pura sangre.

Cuando refería á algunos de los miembros del *Coffee-Room* de New-Market la respuesta que había dado á lord Grosvenor, Sir Charles Bumbury le preguntó si realmente apreciaba en tal valor á *Eclipse*.

— Mayor aún, respondió, y quisiera no haberle enviado la carta.

Un gentlement de Ipswich allí presente le preguntó en qué suma se podría pagar *Eclipse*.

— Caballero, dijo O'Kelly, todo Bedford no sería bastante para pagar mi caballo.

Como algunos transmitieron estas palabras, lord Grosvenor creyó deber renunciar á su proyecto de adquisición.

XII.

Las últimas reuniones de New-Market habían terminado, y los aficionados al *turf* se habían separado hasta después de las nieves y las lluvias. El capitán O'Kelly estaba rico, tenía brillantes relaciones y buena casa, y todas estas ventajas podía atribuírselas á *Eclipse*, sin injuria á su propio mérito, y sin embargo, *Eclipse* era una propiedad precaria, perecedera. No ignoraba que existía una rivalidad sorda contra él, y que en un momento podía perder este caballo á quien tanto quería.

Consultado Sullivan sobre los ofrecimientos de lord Grosvenor, había sido de opinión de aceptarlos. El peligro crecía cada día, y no disimulaba ninguna de sus aprensiones y temores.

Sólo un partido quedaba, con el que desaparecían estos temores y se allanaban las dificultades para ser siempre el dueño de aquel caballo. El capitán O'Kelly renunció á las carreras y dedicó el caballo á la reproducción.

XIII.

En 1771 empezó *Eclipse* su carrera de productor. O'Kelly, niño mimado de la fortuna, había encontrado en este camino nuevos filones de oro. Habían deseado la muerte de *Eclipse* y ahora querían multiplicar en él los principios de la vida. *Eclipse*, héroe sin rival, coronado con las palmas de la victoria, había pasado de pronto de las costumbres austeras y duras de la guerra, á las fastuosas y cómodas del serrallo. Todos buscaban el honor de su alianza, y el capitán se mostraba inexorable y exigía 1.300 libras á los que tentaban la hermosura y cualidades de su caballo.

Eclipse no estaba destinado á una sola gloria, pues ha dejado una inmensa progenitura, y se calcula que sus descendientes en el espacio de treinta años han ganado más de 244 premios en los hipódromos ingleses.

Estando en Epsom en 1789, y teniendo ya veintiseis años, cayó malo.

Algunos síntomas sospechosos habían hecho presentir al capitán que no tardaría en morir su caballo, y aunque preparado á este acontecimiento, se afectó mucho cuando Sullivan le anunció que *Eclipse* estaba peor y se moría. El capitán había siempre velado por su caballo con solicitud, y no se contentaba con prodigarle los cuidados que dictaba el interés. *Eclipse* era para él un amigo.

Por un sentimiento de cariño, completamente contrario al egoísmo, hizo trasportar á *Eclipse* de Epsom á su residencia de Wutchurch, en el condado de Hertford. Hizo construir para ello un carruaje grande y cómodo, en el que el ilustre animal viajó de un punto á otro, pero ni el aire puro de la montaña de Harrow, ni los bosques de Ware, ni los verdes prados, ni los más exquisitos cuidados, pudieron salvarlo.

En el momento de la muerte de *Eclipse* un hombre estaba á su lado observándolo atentamente;

era el mismo que veintiseis años ántes había sido el primero en saludar su nacimiento.

Una gran atención estaba unida á la existencia casi fenomenal de aquel caballo; su muerte excitó naturalmente una curiosidad científica, y el Capitán, en interés del arte hípico, dejó hacer la autopsia del cadáver. Encontraron que el corazón pesaba trece libras, y que sus huesos ofrecían la resistencia y dureza del acero.

Nunca, como hemos dicho, se dudó de su éxito; nunca le tocaron con las espuelas ni el látigo, ni luchó con esfuerzo con ningún adversario; su adelanto era siempre considerable.

Tal es la historia de *Eclipse*, ese caballo prodigioso, que ha servido tanto al aumento de la fortuna de sus propietarios, y que hemos tratado de describir, advirtiendo que los detalles, nombres, hechos, luchas y sitios que mencionamos, son históricos y de una rigurosa exactitud.

C. T.

FERIA DE CÓRDOBA.

La palabra feria tiene su origen seguramente en la palabra latina *forum*, siendo muy antiguo el origen de estas reuniones, en que se congregaban la nobleza y el pueblo para celebrar ciertas fiestas señaladas del año y para cambiar, por medio de la compra y venta, los objetos para las respectivas industrias y placeres necesarios.

En aquellos puntos de Europa en que el feudalismo llegó á adquirir mayor influencia é importancia en las costumbres, los magnates concedían á las villas enclavadas en sus jurisdicciones señoriales autorización para celebrar ferias, imponiendo á los concurrentes gabelas é impuestos, que formaban parte, en ocasiones, de sus cuantiosas rentas anuales.

El espíritu moderno, aboliendo por do quiera estos injustificados privilegios, ha dado á los pueblos la libertad de tener estas reuniones, sin otro requisito que una previa información, que aprueban por lo común los gobiernos centrales.

En todas las naciones del mundo hay localidades célebres por sus ferias, y algunas se distinguen por la clase de animales que se venden en ellas con mayor abundancia. La de Novgorod, que sirve de punto de comunicación por medio de grandes contrataciones entre Europa y Asia; la de Sinigaglia, renombradísima en Italia; la de Leipzig, renombrada por sus librerías; la de Beaucaire, por ser una verdadera exposición de los productos industriales del Mediodía de Francia; la de Guibray, por sus caballos normandos; la de Caen, por la riqueza de sus telas, y otras muchas de distintos puntos de Europa y América, que sería enojoso enumerar.

En el Mediodía de España gozan de gran celebridad, desde antiguo, la feria de Ronda, Villamartin, Mairena y la de Zafra en Extremadura. Centro de contrataciones mercantiles, punto de reunión á que concurrían los labradores y ganaderos con productos que varían según las distintas estaciones en que estas ferias se verifican, no han tenido nunca ni la feria de Ronda, á pesar de su pintoresca situación, ni la de Villamartin, con su numerosa afluencia de feriantes, ni la de Mairena, con su antiquísima celebridad, ni la de Zafra, el carácter de fiesta, de paseo, de exposición, por decirlo así, de la belleza y del lujo de la provincia, que ha alcanzado luego la feria de Sevilla, por ejemplo, la misma de Puerto-Real, y recientemente la de Córdoba.

Al genio feriante sevillano, por decirlo así, se le debe esta nueva forma de mercado, con lujosas tiendas, á que concurre el bello sexo, primorosamente engalanado, á celebrar con fiestas y danzas los días clásicos de las localidades en que el dios del comercio impera. De Sevilla ha partido esta nueva forma de ferias, adoptada ya en todo el Mediodía de España y que ha llegado, aunque con éxito poco feliz, á la misma corte.

La magnificencia, no titubeamos en usar la palabra, la belleza y el primor con que ha sido construida la tienda que el Círculo del Liceo de Córdoba ha levantado en el Real de la feria de aquella ciudad, nos ha inducido á publicar la imperfecta vista de ella, que va en este número de EL CAMPO.

Esbeltas columnas de hierro fundido, colocadas en forma de óvalo, sostienen ligera, elevada y esbelta techumbre, formada por graciosos arcos del mismo metal, alfombrando blanca tela un extenso espacio céntrico, que sirve de salón de baile, en que lucen su tradicional hermosura y gentileza las damas de Córdoba y las de las poblaciones cercanas, atraídas por la celebridad de la fiesta.

Espaciosa galería, que toldos á rayas blancas y azules libran de los rayos del sol, permitiendo libre corriente á las frescas auras de la sierra, proporciona fácil circulación al rededor del salón, adornado con cortinas de Persia, desde cuyo centro, así como desde toda la galería, se ve el panorama de la feria, y á cierta distancia se levantan, sobre una cinta de verdes olivos, las pintorescas

colinas de la sierra, dibujando en el azul del cielo caprichosos contornos sus elevadas cumbres, salpicadas hoy por blancos edificios, que forman singular contraste, por el aspecto civilizador y moderno de sus huertas y jardines, con las legendarias ermitas, habitadas en otros tiempos por personas de cierta distinción, y en que hoy sólo moran toscos penitentes, que en sentir nuestro al ménos, buscan más reposo material á los trabajos de esta pícara vida terrestre, que inefables esperanzas de goces celestiales.

Ni la innovación de las lujosas tiendas, ni la escogida concurrencia de las bellas damas, que ya ostenten la nacional mantilla blanca y la ceñida saya adornada de madroños de colores y negros alhamares que Goya inmortalizó con sus pinceles,

ya luzcan los extraordinarios caprichos de la moda imperiosa que dicta sus indiscutibles ukases desde las orillas del Sena, ni los extranjeros coches con sus charoladas guarniciones, que han desterrado casi por completo el típico barrocho, la tradicional calesa con sus collares de campanillas y de cascabeles y sus quitapones, cabezadas y adornos de seda y lana de vivísimos colores, ninguna de estas innovaciones, que el espíritu cosmopolita de las sociedades modernas lleva á todas partes, han modificado en la forma, ni en los productos, las antiguas tiendas de juguetes con sus artefactos de carácter tradicional, idénticos en representación, colorido y naturaleza á los que constituyeron nuestras delicias en los primeros años de la vida y las delicias de nuestros padres, abuelos y ascen-



TIENDA DEL CÍRCULO, EN LA FERIA DE CÓRDOBA.

dientes, hasta las más remotas generaciones.

Allí estaban, como siempre, incitando al labriego transeunte, las mesillas cubiertas de turron sabroso, en inmensas moles colocado, los promontorios de tostadas avellanas, los blancos garbanzos, al paladar apetitosos y verdadero veneno para el estómago de los más recios mortales, las cajas de dátiles, rico producto de las palmeras de Elche ó de los moriscos campos del África vecina, las botellas de licores, de variadas tintas y clases.

Animan el cuadro las buñolerías, en que una generación, cuyo origen discuten todavía los sabios, muestra su agilidad y destreza en confeccionar la blanca y ligera masa, que al zambullir en el hirviente aceite toma el dorado color del apetitoso buñuelo, que constituye en casi toda España el obligado manjar de la mañana.

La Europa envía por do quiera tristes heraldos de la miseria humana, cuyo único patrimonio consiste en la contribución que imponen á la hilaridad de los demas las propias desgracias. Pocas cosas levantan en nuestro espíritu más tristes consideraciones que esos teatros provisionales, en cuyos improvisados frontispicios ostentan desde elevado balcón sus pintarraqueados rostros, grotescos movimientos y caprichosas galas, cómicos ambulantes, polichinelas y saltimbanquis.

Pululan entre los transeuntes las gitanas que dicen la buena ventura, buena para ellas si recogen en pago algunos cuartos, y al fin del paseo están las improvisadas cuerdas, en que se recabitan, piafan y relinchan, cual si quisieran participar del general contento, los descendientes legítimos de aquellos célebres corceles que pasearon por Europa, y por el mundo todo, la reputación y fama de las lomas de Ubeda, de los campos de Jerez, de las orillas del Guadalquivir y de las praderas de Córdoba.

Grupos de pacíficos y hermosos bueyes pueblan el mercado, y piaras de vacas, de yeguas y de ovejas. El asno, tranquilo y macilento, se deja conducir á duras penas, y el fornido mulo sostiene innoble competencia con el hermoso animal que, según Bufon, constituye la más preciada conquista del hombre, cuyo tráfico fabrica la fortuna del chalan, de este tipo verdaderamente cosmopolita, existente en todos los mercados del mundo.

En una de las tardes de la feria, cuando la concurrencia era más numerosa, en medio de una alegría de que participaban todas las clases sociales, presenciábamos un espectáculo por demas curioso, y que es raro el año en que no se repite en los días de feria, según nos contaron las personas que á nuestro al rededor incidentalmente estaban. Pa-

seaba entre la alegre y bulliciosa multitud un grupo de gitanas de edades diferentes, caprichosa y lujosamente ataviadas, señalándose entre todas, así por la riqueza del traje como por la gala de la persona, una zagala que escasamente frisaría en los veinte años, dotada de una hermosura y gentileza que podía recordar á la Esmeralda de Víctor Hugo, cuando se presentó de repente, abriéndose paso por la multitud sobre su caballo, no el capitán Febo de la leyenda, sino un gitanillo con el traje que en el territorio andaluz usa su raza, y colocándose inesperadamente al lado de la gallarda gitana, proporciona á ésta, con la ayuda de sus brazos, fácil acceso á la grupa del caballo, desapareciendo á galope con su robada prenda, no sin que le persiguiera un torrente de gritos, alaridos y maldiciones, en lengua gitana por supuesto, en que prorumpieron las madres, tías, hermanas, parientas y amigas de aquella *Helena* de los dioses del caló, por un París con faja, sombrero calañés y patillas, robada.

Las carreras de caballos, que van tomando, y lo decimos con el mayor gusto, carta de naturaleza entre nosotros, atraieron á Córdoba este año más numerosa y extraordinaria concurrencia de distintos puntos de Andalucía y aún de Madrid mismo. Señalóse pronto por la general admiración

que inspiraban, una colonia de damas malagueñas, que vino á aumentar el lucido personal de hermosas que Córdoba de ordinario presenta.

Es difícil ver reunida una coleccion de mujeres tan bonitas, tan distinguidas, tan graciosas y tan simpáticas, como las que han venido de Málaga á estas fiestas de Córdoba: ellas bastarian por sí solas para hacer á un país famoso y colocarlo en primera linea en los anales de la hermosura.

Formaban este encantador *bouquet*, por decirlo así, de beldades malagueñas, las señoritas doña Julia y doña Trinidad Heredia, dotadas ambas de una distincion y de un buen tono natural, que compiten con su graciosa belleza; doña Julia Nágel, de ojos hermosos, dientes de nácar y esbelta como una palmera; su hermana Luisa, cuya viveza intelectual está retratada en los chispeantes contornos de su lindo rostro; doña Margarita Cámara, simpática y graciosa por demas; doña Trinidad Moreno Mazon, tipo verdaderamente meridional y seductor, que trae involuntariamente á la memoria aquel cantar del pueblo que dice:

Lo moreno lo hizo Dios,
Lo blanco lo hizo el platero,
.....
.....

La señorita doña Julia Disdier, bella, gentil, cuyos contornos parecen dibujados por divina inspiracion, arrastrando en pos de sí las miradas de todos y las simpatías de todos los corazones. Su cutis nacarado, blanco su rostro y de belleza peregrina, parece formado expreso para desmentir al poeta del canto popular que hemos copiado ántes. Esta niña, realmente encantadora, une la viveza y los atractivos propios de las mujeres del Mediodía, á cierto respeto que inspira á su al rededor y que aumenta sus atractivos.

Procedente de Málaga tambien, y cual si quisiera poner de relieve el itinerario de la hermosura en el desarrollo natural de la existencia, engalanaba con su chispeante belleza, gracia y elegancia, la señora doña Carmen Huélin de Sanz. Hay sin duda algo peculiar, seductor, en la mujer de Málaga, ya pertenezca al pueblo, ya á las altas clases sociales, que por lo comun no forma allí la vieja aristocracia, con sus rancias preocupaciones, sino que tiene por sólido fundamento las luces de la inteligencia, los progresos de la industria, las riquezas del comercio y de la banca.

Esta nobleza, expresion verdadera del espíritu del mundo moderno, está encarnada en Málaga, principalmente, en una raza de mujeres delicadas

y bellisimas, que no puede ménos de fijar la atencion de los organismos más insensibles á los triunfos de la hermosura.

Sus cabezas, pequeñas y airosas, que nítidos cabellos con seductor donaire adornan, graciosamente colocadas sobre los torneados hombros; sus manos delicadas; la gracia peculiar de sus movimientos; sus piés flexibles y breves, escogidos pedestales de cuerpos encantadoramente gallardos y esbeltos; el eco melodioso y dulce de una voz, que jamas se olvida; la simpática expresion de la fisonomía; los atractivos inconscientes de la mirada; cuanto constituye, en fin, la vida del sér humano, es en las mujeres de Málaga seductor. Ellas, sin duda, inspiraron en gran parte las octavas de Zorrilla á las mujeres andaluzas:

Allí, bajo aquel cielo trasparente,
Donde vieron su Eden los africanos,
Hállase, aún en ideal viviente,
La mujer de contornos sobrehumanos,
De ojos de luz, de corazon ardiente,
De enano pié y anacarada mano,
Cuya generacion guardáran solas
Las árabes provincias españolas.



LA LIEBRE DE PATAGONIA.

LA LIEBRE DE PATAGONIA.

Entre los muchos y variados ejemplares que enriquecen el *Parque de Aclimatacion de París*, existe una liebre cuyas proporciones, relativamente extraordinarias, cuyo color y cuyas demas cualidades, de que despues darémos una ligera idea, llaman poderosamente la atencion de los aficionados al estudio del reino animal y de cuantos visitan aquel célebre establecimiento zoológico.

El cartel colocado en el frontispicio del departamento donde se halla domiciliado este raro roedor explica que procede de la Patagonia, país á que se dió el nombre de *Tierra del Fuego*, porque, á pesar de las perpétuas nieves que cubren sus elevadas montañas, deja continuamente salir las llamas de sus volcanes.

Los geógrafos, los viajeros y los novelistas han hecho interesantes descripciones de este país; por ellos sabemos que la Patagonia ó tierra Magallánica, así llamada porque fué descubierta por Magallanes en 1519, ocupa la parte meridional de la América, entre los 56 y 72° de long. O., y los 36 y 56° de lat. S.; que confina al N. con Chile y el Estado del Río de la Plata, al E. con el Atlántico, y al O. con el mar Pacífico; por ellos sabemos que su suelo, ocupado por los Andes, es muy elevado, y, por lo mismo, sujeto á grandes frios, vientos impetuosos y nieblas; que el terreno, impregnado de sales, ofrece muy pocos manantiales de agua dulce; que el clima es crudo y estéril; que el ga-

nado vacuno y el ganado caballar se propaga en estado salvaje; que hácia su parte más meridional se forman numerosas islas, divididas por canales muy peligrosos y separados del continente por el *estrecho de Magallanes*, que tiene 144 leguas de largo por una y media de ancho, tan lleno de escollos yacantilados, tan propenso á corrientes violentas, y tan azotado por las nieblas, que con razon prefieren los navegantes doblar el *Cabo de Hornos*, en que se unen el Atlántico y el Pacífico por la parte más al Sur de la Tierra de Fuego; por ellos sabemos, en fin, y perdónesenos la digresion, que los habitantes de este país, conocidos con el nombre de *patagones*, son de una estatura gigantesca, pues que apenas hay alguno que baje de siete piés; que en la parte más al Sur, ó sea hácia el *Cabo*, son rudos y casi salvajes, mientras que los del lado Norte, que se avencinan á Chile, y entre los cuales se conocen los *araucanos*, los *puelches* y otras tribus ó pueblos, son más civilizados, tanto, que entre ellos ya empiezan á florecer las ciencias y las artes.

Nacida y apresada en este país, y precisamente en la parte más septentrional, es la liebre que posee el *Parque de Aclimatacion de París*, único ejemplar de esta clase que existe en Europa, al ménos que nosotros sepamos, y del cual es poco más que un boceto el grabado que acompaña á este artículo.

Como teoria general, como verdad demostrada por las ciencias y por la observacion, sabemos que las castas de liebres más notables son la *gris*, que

se cria en Europa, la *blanca*, que habita en el Polo Norte, y la llamada *matacan*, que puebla los desiertos de América. Dentro de estas grandes especies hay las consiguientes variaciones de familias y clases, que explican los naturalistas, hasta donde es posible explicar estas diferencias, y que aún cuando no alteran la naturaleza del animal, modifican, en muchos casos, su organismo físico, sus sentidos y las facultades que nacen del mayor ó menor grado en que éstos puedan desarrollarse. A esta variacion corresponde, pues, la liebre patagónica de que venimos ocupándonos.

El color de la liebre americana ó *matacan* es pardo tostado, efecto del caluroso clima en que generalmente vive; el de la liebre de las regiones árticas es blanco, como lo es el del oso, el de la zorra y el de otras fieras y alimañas de aquella vasta zona, efecto tambien de los hielos y las eternas nieves del polo Norte; el de la europea es el gris como regla general, aún cuando en los países más meridionales, como sucede en España, y dentro de España en Andalucía, salpiquen, para hacerlo más vistoso, sobre el color gris, manchas negras y doradas, circunstancia que tambien nos conduce á reconocer la influencia del clima en esta parte media y equidistante de uno y otro polo. Pues bien, la liebre de Patagonia es tambien gris como la europea, pero en ella se ve el blanco, que recuerda las nieves de la Tierra del Fuego, supeditado al pardo, que revela su origen americano, variacion que es muy accidental para que nos detengamos ó nos

hayamos detenido á explicarla; pero que no debemos prescindir de ella, porque nos sirve como de precedente para venir á otras observaciones.

El punto más estudiado en la liebre, tanto porque es común á toda la raza, como porque constituye su casi único medio de preservación y de defensa, es el que ofrecen sus dos patas, especie de palancas de segundo grado que, al impulsar el cuerpo con la violencia de un resorte, le elevan de la tierra en brinco inverosímil; esta circunstancia, unida á la de que sus manos ó extremidades anteriores son, con relación á las patas, excesivamente cortas y delgadas, hacen que la liebre, lo mismo que el conejo y los demás de su especie, no pueda hacer sus movimientos de traslación, andando ó corriendo acompasadamente, como los cuadrúpedos, sino por medio de saltos, más ó menos fuertes, según la distancia que tenga necesidad de recorrer; y aquí que en esta regla es donde la liebre de Patagonia ofrece su principal excepción, cual es la de que sus cuatro extremidades son exactamente iguales, é igualmente fuertes y nervudas, variación que la constituye en un verdadero cuadrúpedo y la separa, en cierto modo, de los roedores, puesto que anda y trota y corre como puede hacerlo el perro ó otro animal de esta especie.

Ahora bien, ¿la aclimatación de este animal en Europa ha influido de algún modo en sus condiciones internas ó fisiológicas, permítasenos la frase? Indudablemente sí; el mayor ó menor grado de entendimiento en los animales depende del desarrollo de sus sentidos, y éstos, áun cuando son comunes á todos, porque todos los animales ven, oyen y tocan, cada uno de dichos sentidos se manifiesta en cada especie animal con muy distintas proporciones. Las aves poseen en un grado superior el sentido de la vista; los cuadrúpedos el del oído; el mono y los de su especie el del tacto; la sensibilidad es propiedad de todos, áun cuando cada cual percibe las sensaciones externas, y con arreglo á ellas elabora sus sentimientos en la medida de perfección del sentido que le transmite las impresiones. La liebre, áun cuando forma parte de los cuadrúpedos, tiene un oído demasiado torpe; la sensibilidad de sus nervios es muy escasa; ni el placer ni el dolor harán nunca grande mella en este roedor, á quien Toussenel señala como emblema de la estupidez más supina.

«Imposible parece, dice también á este propósito Mr. Hayder, que aquella larga oreja no recoja, como enorme pabellón auricular, todos los rumores del campo; y sin embargo, así sucede: el perro ladra á su lado y no la despierta de un sueño que le presta la insensibilidad de un tronco.» Y aquí tenemos que hacer notar otro fenómeno que se observa en la liebre de Patagonia, que no se explica por su variación orgánica, y es el de que su oído, de tal modo es delicado que, acostumbrada á que se la llame por el nombre que los conserjes del Parque de Aclimatación le impusieron á su entrada en el establecimiento, apenas hay necesidad de pronunciarlo, con leve sonido, para que la liebre mire y atienda y acuda como un perro; prueba que no es la única ni la más convincente que se da de que la aclimatación ha perfeccionado extraordinariamente sus condiciones auditivas.

La falta ó la escasez de oído de la liebre, diga lo que quiera Mr. Hayder, no depende de su organismo físico, sino de las propensiones de este animal á vivir apartado de toda sociedad con los demás animales, incluso los de su familia; y como la falta de trato social, digámoslo así, da por resultado la falta de costumbre de oír, ó el oír muy poco, y de tarde en tarde, y el órgano del oído, como todas las fuerzas materiales, se desarrolla y se perfecciona á medida que se ejercita, no es extraño, ni mucho menos, que esta circunstancia le produzca la estupidez y la torpeza de que la moteja M. Toussenel.

No sucede lo propio con el conejo, siendo como es de la misma especie y hasta de la misma textura orgánica, y es porque el conejo es menos egoísta, más franco y más amigo de la sociedad.

Acerca de este punto recordamos ahora una observación que hace un célebre naturalista inglés en una obra que se publicó en Escocia hace algunos años, y que sentimos no tener á la mano para reproducir algunos párrafos, seguros de que haríamos menos pesado este trabajo. El autor á que nos referimos, y cuyo raro nombre no hemos podido rete-

ner en nuestra memoria, se fijaba en el contraste que ofrecen los ratones y los conejos con las ratas y las liebres. «Aquellas dos especies roedoras, decía en estas ó parecidas frases, viven en numerosas tribus, y aman la sociedad de sus semejantes; juntos, en asoladoras bandadas, hacen sus excursiones en busca de alimento, y juntos huyen y escapan al enemigo. Las ratas y las liebres tienen, por el contrario, cierto espíritu de aversión á la sociedad, que les hace apartarse de sus mismos hermanos; viven en parejas y la liebre que debe sentir, en sí misma algo de la zahareña condición del solitario cenobita, aléjase hasta de su consorte y en el lugar más asoleado del campo abierto, hace su cama debajo de un tomillo, ó á la sombra de otras hierbas rastreras y bajas, y deposita sus hijos. ¿Qué extraño es, pues, que este espíritu cenobítico como dice el autor de que hablamos, produzca en una liebre la estupidez y la ignorancia, cuando también eran estúpidos ó ignorantes aquellos monjes legendarios, á pesar de que, como hombres, eran unas bienaventurados?»

El amansamiento, la educación y el trato de los animales, y ésta es una ley de la naturaleza, más bien que una verdad de la ciencia, mejora sus condiciones físicas, perfecciona sus condiciones internas y les convierte en útiles y provechosos para el hombre; la liebre es generalmente inofensiva y, sin embargo, las del polo Norte y las del polo Sur, en las últimas de las cuales podemos colocar á la de Patagonia, acometen con fiereza á los demás animales para alimentarse de ellos, cuando la extensión y el espesor de las nieves no les permiten hallar insectos, reptiles ó vegetales. Jaime Ros, en sus viajes y sus exploraciones por las regiones árticas, habla de una liebre blanca que vivía en aquella inhospitalaria zona, alimentándose de líquen y cazando, como fiera carnívora, á las focas; hechos análogos refieren otros viajeros acerca de las liebres de las regiones antárticas, los cuales desmienten el concepto general que hay formado de la timidez de la familia leporina; pues, á pesar de estas inclinaciones, la liebre de la Patagonia, que describimos, es hoy tan mansa, tan sociable y tan agradecida al trato de los empleados del *Parque de París*, que, suelta y en completa libertad, les sigue á todas partes, prefiriendo sus halagos y su compañía á la soledad de su jaula.

Aparte del más ó menos interés que tenga para nuestros lectores la noticia que les damos en este artículo, de la variación orgánica observada en la liebre de Patagonia, nos hemos permitido extendernos, quizá más de lo que nos propusiéramos al empezarlo, para demostrar que todas las condiciones del animal pueden modificarse y mejorarse; que la aclimatación de animales y plantas es, hace mucho tiempo en Europa, más que una idea posible, un hecho perfectamente demostrado, y que debiera pensarse por el Gobierno, excitando y ayudando la iniciativa individual, en establecer en Madrid un parque de este género, ya que las capitales de casi todas las naciones y muchas ciudades europeas importantes lo tienen, y por cierto que sus gastos son tan reproductivos que en todas partes ofrecen grandes auxilios á la beneficencia pública y hasta son una renta para sus fundadores.

J. CALVO MUÑOZ.

UN DRAMA EN UNA MATA.

Andaba yo en mi ordinaria excursión entomológica una de estas mañanas de primavera, y poco después de salir el sol sentéme orilla de un prado haciendo un alto en mi matinal paseo. Poco á poco, fijándose mi atención en el verde césped, fué exaltándose la imaginación, y arrastrada por su propia fantasía llegó á hacerme ver un bosque virgen en miniatura, en aquella efímera vegetación, sobre la cual podía desencadenar una tempestad un soplo mío.

Aquellos tallos entrelazados me recordaban los innumerables arbustos que cierran el paso al viajero en las poéticas pero temerosas soledades del Nuevo Mundo. Los rayos del sol tamizados por aquella confusión de florecillas y diminutas hojas, sólo llegaban á la tierra como un pálido resplandor, y por muchos sitios no hubiese podido pasar

el insecto más menudo por entre los troncos esbeltos de aquellas microscópicas palmeras. El suelo escabroso y accidentado se veía cubierto de cáscaras de semillas y de musgo. Aquí y allá, entre dos fetos estériles, brillaba una gota de rocío, en la que se anegaba el mosquito que se atreviese á cruzar descuidado aquel inmóvil lago.

En las profundidades de aquella mínima floresta se agitaba un mundo de seres selváticos, dominados por instintos egoístas y siempre sometidos á la ley del más fuerte ó más astuto. La araña tendía sus blancos encajes que aprisionaban á su paso á las aturdidas moscas; un tijeretas perseguía á un infortunado caracolillo, que en vano se encerraba en su nacarado albergue; una cicindela acechaba recatadamente á dos pulgones que reñían en el reverso de una margarita; una abeja disputaba á una avispa el purpúreo cáliz de una campanula, y entre tanto, una magnífica mariposa chupaba insolente el néctar de la disputada flor.

Una luciérnaga fatigada por una noche de amor se disponía á dormir á la sombra de un aromático sépol, y á dos pulgadas más allá, un grillo ladino hacía chirriar sus ruidosos élitros, raspando sobre ellos como mendigo ciego sobre desconcertado guitarrillo. Grandeza y miseria, mezquinas pasiones y contrarios intereses presentaba aquel cuadro miniatura de otro mundo, más orgulloso con su supuesta superioridad, pero no menos malvado.

Un episodio particular de este poema subgramíneo atrajo poderosamente mi atención, y llegó á conmoverme, fijando en la mente hasta sus menores detalles.

Sobre una ancha hoja de olorosa menta, reposando en su vello suave y blando, vi un precioso insecto verde, del tamaño de una abeja y que pertenecía, al parecer, á la elegante familia de los *buprestes*. Iba despertando poco á poco bajo la influencia de tenue rayo de sol, hebra de oro que había penetrado furtivamente por entre las cortinas de su alcoba de follaje. El insecto estiraba perezosamente sus patitas, y á cada movimiento que hacía, su bruñido corpezuelo brillaba como una esmeralda viviente. En su lánguida y graciosa actitud, en sus ademanes mimosos, si puedo expresarme así, pronto hube reconocido una coquetuela hembra.

Dirigióse hacia una cercana violeta, de la que pendía una magnífica perla de rocío, y en aquella molécula de agua de olor hizo sus abluciones matutinas. Sumergió en ella primeramente las esmaltadas patitas, luego la petulante cabeza, cuyos ojos de facetas parecían dos diamantes negros engastados en oro, luego sus palpos y sus antenas, deliciosos adornos de su faz provocativa.

Terminado el lavatorio y tocado, Esmeralda echó sobre lo que quedaba de la gota de rocío, como en un espejo una mirada de complacencia, y fresca y alegre produjo un sonido argentino apenas perceptible para mis rudos sentidos, parecido al de la criocera de la azucena en los jardines: era un dulce canto de amor. Al punto vi agitarse el follaje de otra menta cercana, y otro insecto de la misma especie á que Esmeralda pertenecía apareció en el extremo de un tallo vertical como en lo alto de un observatorio.

No tenía su coselete los reflejos tornasolados verdes de la bonita hembra; eran sus matices los tonos rojizos y brillantes de una coraza de oro. Su apostura era gallarda y altiva; resueltos y airoso sus movimientos; sus palpos se erguían en esbelto penacho y sus antenas coronaban belicosamente la cabeza como la cimera de un paladín de la Edad Media. Indudablemente era un joven enamorado tan valiente como hermoso, tierno y cortés.

Escuchó un momento el canto provocativo de Esmeralda, pero el canto cesó bruscamente. Sin duda se le había visto y la doncella ruborosa se había escondido en el más secreto refugio de su camarín de verdura. ¡Vano ardor! El amante no se dejó engañar, y sin detenerse á abrir las alas, saltó con ímpetu y fué á caer cerca de la fingida desdenosa que palpitaba á impulsos del placer y del temor.

Trocáronse entonces los papeles. Coraza-de-Oro, poco antes tan petulante con sus naturales galas, con sus bríos y su amor, aparecía humilde y respetuoso ante la belleza. Era suplicante su aspecto y procuraba con ahínco no espantar á la graciosa Esmeralda. Al llegar cerca de ella, se detuvo tí-

midamente, y agitando sus antenas en ondulante y dulce movimiento, parecía pintar á la dama en los términos más delicados el fuego de su pasión.

Esmeralda se hacía la desdenosa, y de vez en cuando volvía la cabeza movida por la dignidad y el pudor. El amante apretaba; la distancia iba disminuyendo, dos deliciosas patitas se juntaron; el triunfante airon de Coraza-de-Oro se inclinó sobre el hombro cristalino de Esmeralda y cambiaron un beso que el eco... no repitió.

Pero ¡ah! que si efímeras son las felicidades en el mundo de los hombres, lo son aún más en justa proporción en el de los insectos!

En tanto que los dos amantes embelesados se olvidaban de todo, un terrible rival acudía precipitado á disputar á Coraza-de-Oro su seductora conquista. Véole deslizarse traidoramente por el rugoso tallo de la menta. Es doble grande que el gentil enamorado, y debe igualmente doblarle la edad. Su aspecto delata un temperamento ardiente, batallador, feroz; todo en él aparece ajado, súcio; la cabeza, el coselete; los élitros, todo es de un negro pardusco y opaco. Sus antenas magulladas y torcidas demuestran haber recibido frecuentes golpes en muchos y sangrientos combates. Pero no es esto todo, fáltale una de sus cuatro piernas traseras, y al andar agita en el vacío un muñon horrible, de repugnante aspecto.

Los dos amantes se embriagaban de amor cuando la asquerosa cabeza del Mutilado con sus robustas quijadas se les apareció de repente. El formidable intruso, prudente en sus ataques, se había detenido con las patas puestas sobre el ángulo externo de la hoja; pero tras un momento de observación, acabó de escalar trabajosamente aquella mal segura plataforma y avanzó con insolencia.

Al ver la horrible aparición la pobre Esmeralda cayó de espaldas, y presa de profundo terror, conjuraba á su amante á que la defendiese, con lo que creciendo la emoción, quedó inmóvil como privada de todo sentimiento. Pero el valeroso Coraza-de-Oro se había colocado delante resuelto á vencer ó morir en aquel sitio á que sólo pasando sobre su cadáver se pudiese llegar hasta ella. Su actitud era tan firme y tan resuelta que el Mutilado creyó prudente volver á detenerse; los dos rivales parecían medir sus fuerzas con la mirada y retarse á la manera de los antiguos guerreros antes de venir á las manos.

Era ya inevitable el combate á muerte, y Esmeralda, la tierna Esmeralda debía ser el premio del vencedor. Así habían acudido todos los insectos de los alrededores, y atentos, palpitantes de interés, esperaban la lucha que iba á librarse sobre aquella hoja convertida en palenque.

Las arañas campesinas habíanse encaramado sobre las alturas de una gran margarita para no perder ningún detalle del torneo. Las elegantes libélulas doradas y azules, nobles damas de esbelto talle, se lucían pretenciosamente en los primeros peldaños, sobre los purpúreos racimos de un jacinto silvestre.

Mas allá, algunos escarabajos de inflada panza, graves jueces del campo, observaban á los paladines con anteojos hechos con florecillas de lila.

Una negra muchedumbre de hormigas formaba la plebe de los espectadores. Estas avaras campesinas habían interrumpido por un momento sus trabajos; y subidas sobre el trozo de grano ó el moscón muerto que debían trasportar al almacén común, miraban los preliminares de la lucha con la boca abierta... para devorar al vencido, si había lugar.

En medio de aquella general expectativa empezó al fin el combate á *utransa*, como se dice en los antiguos carteles de desafío del reino de Aragón.

¡Oh musa! ¡Repíteme las hazañas de aquellos valerosos campeones!

Coraza-de-Oro, más ardoroso y más ágil, había dado primero, lanzando sobre la cabeza del sombrío Mutilado un fuerte golpe con su brillante tarso. Pero éste aguantó su primera embestida con la impasibilidad propia de un guerrero experimentado, y parando con el revés de su gruesa tibia, se arrojó sobre el contrario á cogerle la cabeza entre sus anchas quijadas trasversales. Una rápida evolución salvó á Coraza-de-Oro que volvió, á la carga con nuevo y mayor ímpetu.

Pronto pudieron verse sobre entrambos combatientes las muestras de su mutuo encarnizamiento. Lo que al Mutilado le quedaba de tentáculos y antenas yacía sobre la arena—digo, sobre el vello de la hoja-palenque, destrozado por el flamígero tarso de Coraza-de-Oro. El amante de Esmeralda, por el contrario, había sabido preservar hábilmente los soberbios adornos de su cabeza; pero las fuertes mandíbulas del Mutilado habían hecho profunda herida en su garganta, y corríale la sangre sobre la bruñida armadura.

Duraba ya algún tiempo el combate sin ventaja decisiva por ninguna de las dos partes, y los adversarios se decidieron al fin á librar el asalto final. Lanzáronse á la vez en golpe doble, uno sobre otro, asíéronse recíprocamente boca á boca, y mientras sus patas delanteras se entrelazaban fuerte y rápidamente, como espadas desnudas, las traseras se estiraban con vigor. Parecían dos robustos atletas procurando hacerse doblar por la cintura uno á otro.

Solemne momento.

Las elegantes espectadoras del jacinto parecían próximas á desmayarse; los panzudos escarabajos hacían apuestas sobre el éxito del combate, y numerosas ligeras mariposas de todos colores, apostadas sobre las amapolas vecinas, esperaban con ansiedad el resultado para llevar la noticia hasta los límites más apartados de la pradera. Este resultado no fué dudoso mucho tiempo.

El valeroso Coraza-de-Oro, arrastrado por su ardor, no había sabido economizar fuerzas; un paso en falso le perdió; sus patas traseras cedieron... al punto quedó como partido en dos, y un fuerte testarazo del Mutilado le lanzó en el espacio.

¡Estaba perdida la infortunada Esmeralda!

Entonces un estremecimiento de terror subió desde las raíces de las gramíneas hasta las más elevadas umbelas de la majestuosa branca-ursina. Las libélulas se cubrieron los ojos con sus alas de gasa; una cantárida demasiado sensible no pudo llegar á un fresno vecino, su morada, y cayó desmayada en los brazos de un grueso abejorro, su compadre; un grillo real, olvidando por un momento sus feroces instintos, dejó escapar una lombriz que iba á devorar.

Por lo que á mí toca, ménos compasión me inspiraba la muerte de Coraza-de-Oro que la de su triste compañera. ¿Qué iba á ser de la pobre Esmeralda?

Tras una leve pausa, el vencedor se dirigió hacia ella. Nunca su aspecto había sido tan espantoso. Sus patas, medio arrancadas, apenas podían sostenerle; los restos repugnantes de sus palpos y antenas se erizaban sobre su cabeza; su sombría armadura estaba inundada de sangre. Pero á pesar de todo, y cojeando y tropezando, se acercó á Esmeralda que continuaba como privada de todo sentimiento, y poniendo su asqueroso muñon sobre la immaculada túnica de la doncella, pareció como que decía con aire de triunfo: «¡Ya es mía!»

Bastó aquel sucio contacto para volver á la vida á la infortunada amante; estremeciéndose y se levantó convulsa; luego, loca de dolor y espanto, empezó á trepar ligeramente por el tallo de su planta natal. En su aspecto extraviado, en la rapidez vertiginosa de su ascension, podía conocerse que acababa de tomar una resolución trágica y desesperada.

Pero el feroz Mutilado, obstinado en el amor como en el odio, siguió persiguiéndola, y á pesar del dolor que debían causarle las heridas, subía, subía con paso rápido. La pobrecilla fugitiva llegó fuera de sí al brote superior de la menta. Al llegar al punto culminante desde donde dominaba un reducido horizonte de flores, echó en torno una larga y sombría mirada, como dirigiendo el último adiós á aquella espléndida naturaleza, á aquel radiante sol que iba á perder; ¡acaso dedicaba un postrer recuerdo de amor á aquel que acababa de morir por defenderla!... Pero el movimiento comunicado á la hojita sobre que se encontraba y era su único asilo, le anunció que se acercaba su odiado perseguidor.

Entonces ya no vaciló; y cruzando castamente las patitas sobre su gracioso coselete, se precipitó desde aquella espantosa altura.

Bájeme para ver qué había sido de ella, y la vi palpitante y destrozada al lado del cuerpo inanimado de Coraza-de-Oro. La tierna amante, re-

uniendo todas sus fuerzas, se arrastró con trabajo hasta él, le abrazó apasionadamente, y como que quería volverle á la vida con sus caricias. ¡Ay! todo fué inútil; para los insectos, como para los demas seres, la muerte nunca devuelve su presa. Esmeralda lo conoció así por fin; apoyó la cabeza sobre el pecho de su amante, agitó lentamente sus sedosos palpos y murió dulcemente como si se durmiese en tranquilo sueño.

Ya pensaba en envolver á aquellos esposos infortunados en una misma hoja de rosa, y enterrarlos al pie de la menta, teatro de sus amores y de su trágica muerte, cuando noté que en torno mio se manifestaba un terror pánico entre aquella abigarrada población. Las arañas daban enormes trancos para huir más de prisa; las mariposas huían por los aires azoradas; las hormigas escapaban abandonando la carga ó el botín; el grillo espantado se refugiaba silenciosamente en su cueva. Por fin, vi moverse las hierbas á poca distancia, y separándose bruscamente, dejaron pasar el hocico puntiagudo de un monstruo enorme, de un turon que iba de caza.

Antes de que yo pudiese hacer un movimiento ó lanzar un grito, los cuerpos de Esmeralda y de Coraza-de-Oro habían encontrado tumba en el vasto estómago de aquel tigre de las praderas.

Busqué con la vista á Mutilado y vile que, utilizando su fatigosa ascension, mordisqueaba filosóficamente los brotes tiernos y succulentos de la rama superior de la menta. Al contemplarle no pude ménos de dirigirme esta pregunta:

¿Será que en la naturaleza, como en los dramas y novelas modernos, triunfe también el vicio y la virtud sucumba?

E. B. N.

NOTICIAS DE LA SOCIEDAD.

Ha llegado el momento decisivo. El incitante silbido de la locomotora invita á dejar la vida ordinaria para abrir el agradable paréntesis de las expediciones veraniegas.

Pocas veces sonó tan agradablemente en los oídos ese grito que forma parte del gran himno de la civilización. El viene á interrumpir por un momento los cuidados y los afanes de la vida diaria para proporcionar al ánimo esas seductoras quimeras que se forja la imaginación, cuando al tomar posesión del asiento de un tren nos dejamos llevar por las fantasías de lo desconocido.

De los brillantes bailes, de las suntuosas fiestas del último invierno no queda ya más que el recuerdo. Aquellas horas de dulce coloquio pasadas al lado de la chimenea encendida se fueron, y una fecha en el dorado aro de una sortija, unas cuantas cartas más en el fondo del cajón del *secretaire* que guarda otras cartas y flores marchitas, cenizas de ilusiones, es cuanto queda de aquellos momentos de éxtasis, que nos acercaron al cielo.

La ausencia realizará ahora la importante misión de apagar los fuegos chicos que la copla popular le reconoce.

En cuanto á los grandes, ellos continuarán voraces apoderándose del alma sin que pueda extinguirlos nada más que el cumplimiento de las promesas y la realización de las esperanzas.

Para éstos la ausencia es el tormento que aumenta los deseos y aleja la satisfacción; el destierro del alma, condenada á una soledad triste como la muerte, y en la que los instantes adquieren al contacto del dolor y de la amargura la duración de siglos.

La crónica de Madrid no se encontrará bien pronto en los reducidos límites de la capital, sino que habrá que buscarla en los salones de los establecimientos de baños, en esos centros donde la murmuración reina como señora absoluta, descubriendo historias pasadas, comentando hechos del presente, y aún vaticinando acerca del porvenir. Las sombrías alamedas de La Granja, las playas del Norte, los establecimientos de los Pirineos, la aislada quinta, se repartirán el público que desempeña ese papel de protagonista en todos los acontecimientos solemnes de la capital.

En tanto ésta se dispone para la profunda siesta que le toca dormir hasta que vuelvan á traer animación y vida á su abandonado recinto las brisas de Setiembre.

El circo de Price con sus eternos saltos; los bufos con sus chistes más trasnochados que los aros de papel, y las *gracias* de los clowns, son, con los jardines del Retiro, los únicos espectáculos de Madrid.

El circo de Price tiene siempre sus encantos. Los espectáculos en que la fuerza y la agilidad se despliegan y lucen, atraen involuntariamente el ánimo.

Además, esa invariabilidad de las funciones ecuestres despierta los recuerdos de la infancia en que nos entusiasmaron; recuerdos de una edad dichosa en que inundó nuestra alma una felicidad y una calma de que no se goza sino cuando ha pasado y por medio del recuerdo.

El tiempo ha cesado ya de perseguir á la Empresa de los jardines del Retiro, que ya cuentan con su mayor atractivo, las noches plácidas y serenas del estío.

Estas noches, y principalmente las de la pasada quincena, las que siguen y preceden á los días de San Juan y de San Pedro, son las noches poéticas de las tradiciones y de las leyendas.

El cosmopolitismo de las costumbres de la ciudad ha ido



S. M. LA REINA

Doña María de las Mercedes de Orleans y de Borbon.

Falleció el 26 de Junio de 1878.

ya quitando su aspecto especial á las fiestas populares, y sólo allá en el fondo de las provincias suelen conservar sus rasgos primitivos.

Aun allí la noche que precede al día de San Juan es solemne. En cuanto suenan en los relojes las doce de la noche, las aguas de las fuentes adquieren propiedades milagrosas: el porvenir, esa preocupación constante de la vida, puede adivinarse descifrando los misteriosos jeroglíficos formados por un huevo en el agua. Es la noche en que se decide la suerte de la niña enamorada, que se siente inundada de felicidad si el alba ilumina el ramo de flores que dejó su amante anhelando en su ventana.

Pero ya estas costumbres han pasado, y es preciso apartarse mucho de los caminos trillados y buscar, como dice Becker, las sendas desconocidas para sorprender usos que van arrojando de sus guaridas las invasoras corrientes de civilización y novedad.

Uno de los poetas que más se inspiraron en las costumbres antiguas, Antonio Hurtado, el autor de *La Maya*, el cantor de las alegres romerías de *Santiago el Verde*, y las tradiciones de la villa y corte, ha bajado estos días al sepulcro.

Como recuerdo de su paso en el mundo quedan sus obras poéticas, no escasas de bellezas, y en las que nos lega su pensamiento y su espíritu.

No hace muchas noches, un alegre cortejo penetraba en la iglesia de San Sebastián. Alegres y festivos, los ecos del órgano llenaban los ámbitos del templo, expresando el regocijo que le anima cuando en entusiasta *Te Deum* da gracias por las venturas públicas, ó por esas felicidades íntimas que consagra la religión y forman las páginas del libro querido de la familia. Rojas colgaduras adornaban la pila bautismal iluminada por profusión de luces. Iba á repetirse el sacramento del Jordán cayendo el agua consagrada sobre la inocente cabeza de un niño.

Es el heredero de un nombre ilustre, de los más ilustres en estos tiempos en que el saber, la virtud y el trabajo constituyen tan noble ejecutoria; del nombre de D. Pedro Sabau, tan célebre y tan respetado en nuestras universidades y en nuestras academias.

El nieto del ilustre sabio es el primer fruto del enlace de su hijo D. José con la señorita de Romero.

Nombre ilustre, riqueza, halagos de la suerte; con estos auxilios ya pueden darse los primeros pasos en la vida.

¡Ojalá haga el cielo eternas compañeras del niño, que empieza á vivir, la felicidad y la ventura!

Cuando la tempestad troncha el árbol más enhiesto ó la flor más preciada, son más terribles sus estragos. Cuando la desgracia hiere á la juventud y á la belleza, son más tristes sus rigores.

No hace mucho que el pueblo de Madrid presencié, con el alborozo que el espectáculo de la felicidad inspira, la llegada de una joven y encantadora princesa. Corría en sus venas la noble sangre de esa raza de damas que ha producido reinas como Amalia de Orleans, iluminaban su juvenil semblante destellos de cándida hermosura, y brillaba en sus ojos la luz del cielo de Andalucía.

Todo la sonreía cuando puso en Madrid su planta; saludábala el alegre clamor de las campanas y el estampido sonoro del cañón; el pabellón nacional flotaba por ella pregonando gala, y allí en la Basílica de Atocha, bajo la honrosa sombra de las ilustres banderas, testimonios de las glorias de la patria, la esperaba al pie del altar el elegido de su corazón y de su alma.

La fortuna le daba el esplendor del trono; el amor, un esposo que la adoraba; la juventud, sus ilusiones y sus encantos, y la sonreían para el porvenir seductoras esperanzas y nobles y generosos proyectos.

En poco tiempo trocóse en triste ocaso tan brillante aurora. La fiebre, terrible y asoladora fiebre, quemó la sangre de sus venas, borró la expresión de ventura en su rostro, marchitó sus labios, que sólo vivían para dejar salir palabras de amor y de consuelo, y trocó en lecho de dolor el tálamo nupcial, todavía adornado con el fragante azahar de las bodas.

No parece sino que la desgracia ha querido demostrar cuán poderoso es su imperio, ó qué inescrutable designio intenta demostrar una vez más que también las penas y dolores se albergan bajo dorados techos.

Vivir, amar, extender la felicidad en torno suyo: tal fué su existencia.

Reinó en España, pero reinó más poderosamente en los corazones, y en la aurora de la vida dejó el mundo para volver á su verdadera patria, el cielo.

El dolor que esta desgracia inspira no puede hacer hoy amena esta crónica, de ordinario consagrada á reseñar fiestas.

LAS CORRIDAS DE TOROS.

DISCUSION SUSCITADA EN LA ALTA CÁMARA CON MOTIVO DE UNA PROPOSICION DE LEY.

La proposición de ley del senador Sr. Olivan sobre suspensión gradual de las corridas de toros, fué discutida ampliamente el 11 de Junio último.

El Sr. Olivan reconoció, y así lo hizo constar en el preámbulo de su discurso, que la afición á las corridas de toros está justamente arraigada en España; por eso no pretende que se supriman de una manera violenta, sino por medio de modificaciones y reformas que, discutidas en el Parlamento y en la prensa, formen poco á poco la opinión y preparen los ánimos.

Entiende el Sr. Olivan que es muy natural «que los pueblos tengan sus días determinados, de cuando en cuando, de expansión, de regocijo, de alegría y de descanso del

trabajo», para volver de nuevo con más ahínco y con más fuerza á las tareas ordinarias, y recuerda con este motivo la diversion pública del *Gimnasio* en Atenas, el primer *circo* de Roma, y los ocho más que se crearon durante su preponderancia; donde había luchas, carreras, naumaquias y otros espectáculos, á que el pueblo acudía para deleitarse y descansar; donde se hacían ejercicios de esgrima entre los guerreros, ó donde combatían á muerte los gladiadores, costumbres que acusaban un período de envilecimiento y de decadencia en la República y en el Imperio, y que desaparecieron al fin por la influencia del cristianismo y de la civilización.

Entra despues el orador á examinar el origen de las corridas de toros en España, y se expresa en estos términos:

«En España las corridas de toros son muy antiguas; parece que las conocieron los árabes, las cuales en la plaza de Viva-Rambla iban á lucir sus airoso alquileles entre las cabalgatas y alardes que entonces se usaban, donde también se alanceaban toros. Los nobles españoles no habían de ser menos; su espíritu emprendedor, atrevido, aventurero y más aficionado á lances que al trabajo material, debía llevarlos á todos aquellos ejercicios que desarrollasen sus fuerzas físicas y les hiciesen adquirir serenidad y destreza en el estado normal y permanente de guerra contra los invasores musulmanes.

«Alas funciones de toros asistieron, lanza y rejon en mano, personajes españoles históricos; hombres muy dignos y elevados en la milicia y en la política; hombres que honran á España, los cuales lidiaron toros con general aplauso. De manera que no puede decirse que las corridas de toros no tengan en España un abolengo muy distinguido y muy noble. Esta es la verdad.

«Pero cambiaron los tiempos, y con los tiempos cambiamos nosotros. La introducción de la pólvora en los combates hizo que la fuerza material, la fuerza muscular del hombre no fuese ya tan necesaria ni tan eficaz. Entonces los caballeros dejaron de alancear toros, y aquellos alardes vinieron á parar en una profesión que algunos individuos ejercen para ganar su vida.»

Y dicho esto, pasa el Sr. Olivan á examinar el estado de las lides de ganado vacuno en España en la actualidad.—Para ello divide estos espectáculos en tres clases, á saber: corridas de novillos ó vacas dentro de las poblaciones, corridas de novillos en plazas especiales, fuera de las poblaciones, y corridas formales de toros. De cada una de estas fiestas hace el orador una minuciosa reseña, citando algunos episodios extravagantes y haciendo apreciaciones tan humorísticas y tan singulares, que más de una vez excitó la hilaridad de la Cámara.

Con pesar abandonamos al Sr. Olivan en sus ingeniosas descripciones, hablando de damas que acuden á los toros «vestidas de una manera que tiene su importancia y su justificación en la afición á la torería;—frase que, ó no entendemos, ó es un horrible sarcasmo—de «jóvenes que van á ser actores, que lidian y remedan á los toreros, se visten de chulos y ejercen el oficio», y de un público que profiere palabrotas que no son de buena sociedad, que no son de buena cultura, expresiones mal sonantes, que ofenden los oídos educados», y como éstos, y por el orden de éstos, otros conceptos de suyo extraños, que prueban por desgracia suya, que el Sr. Olivan, á pesar de su ilustración y de la pesadumbre de sus años no ha logrado sustraer su espíritu á las exageraciones de la pasión.

No tenemos el propósito de refutar el discurso del Senador moderado, ni aun cuando le tuviésemos, tomaríamos como tema de discusión los citados conceptos, porque ellos están por sí mismos contestados. Las diversiones que arrancan de la tradición, que se explican, si es que no se sancionan por la costumbre y que se realizan á impulsos de la afición garantida por la iniciativa y la libertad individual, no se combaten en los Parlamentos desde el punto de vista de las buenas costumbres, como tampoco se defienden en esa esfera; otra es la forma y otro el lugar donde pueden lucir su misión apostólica los que se consideran regeneradores de las costumbres populares; vamos solamente á examinar la parte técnica del discurso:

«El toro es, dice el Sr. Olivan, un animal á quien se cria de intento y con cuidado para fiera; cuanto más batallador, cuanto más indomable sea, tanto mejor, tanto mayor precio, tanto más á propósito para la lidia.»

Todo esto es verdad; pero también el Sr. Olivan ha debido decir, que cuanto más depurada esté su sangre, cuanto más cuidadosamente se hayan elegido los sementales, tanto mejor será el toro, lo mismo para dedicarlo á la labor que para destinarlo á la lidia.

«En la plaza, continúa hablando el Sr. Olivan, el toro sale sin saber más que acometer; allí se le traeste, allí se le engaña; allí, últimamente, se le mata. Pues bien; más de 3.000 toros mueren en España todos los años, y acaso y sin acaso mayor número de caballos, sin utilidad de ninguna clase. Estos 3.000 toros podían haber sido 3.000 bueyes útiles á la agricultura, útiles á la industria, útiles al comercio, útiles al país, y así no habrían sido unos animales dañosos y temibles. Véase, pues, cómo los toros, lejos de ser una ventaja, son un grave inconveniente.»

Esta deducción del Sr. Olivan tiene algo de sofística y de arbitraria, como nos proponemos demostrar más adelante.

Sigamos oyéndole:

«Hay quien cree, añade, que concluirá el ganado vacuno el día que no haya toros; la respuesta es muy sencilla; pues si esto fuera así, en todos los países donde no se lidiaban toros no habría vacas ni bueyes, y sin embargo, sucede todo lo contrario.

«En Francia, por ejemplo, crece el ganado vacuno, especialmente el ganado de las vacas de leche, y no hay más toros sino los necesarios para la reproducción, y allí se hace una cosa que convendría generalizar en España, que es poner al toro una especie de cabezada que se le ata por los cuernos y que viene abajo por la frente, hasta la nariz, sin tocar á los labios, y con esto tienen un medio de engancharlo y de conducir al toro con bastante facilidad, lo mismo que se hace con un cabestro que conduce á una mula ó

jumento. Esto se hace allí con los toros, y convendría hacerlo entre nosotros con los que se guardan para padres. También dicen que la casta brava no tiene más aplicación que para los toros. Señores, esto de casta brava es una ilusión. Sin hablar del búfalo, ni del cebú, ni del bisonte, ni de otras variedades ó especies de este género como el carabao; sin hablar de eso, refiriéndome únicamente al toro común, conocido en Europa, el tipo es uno solo, y según se le dirige, se le enseña y se le cria, adquiere diferentes condiciones. El que tiene, según la conformación, mayor altura, mayor fuerza, más fibra, á ese se le dedica al tiro y al que tiene mayor amplitud se le dedica para carnes, sin embargo de hacerle trabajar. Lo mismo sucede con las vacas lecheras.

«Si á cualquiera de esas castas se las dejara en abandono, se las dejara en el campo con completa libertad, sucedería lo mismo que con un perro, que si va al monte se convierte en fiera; y sucedería también lo que con una planta, que si se deja de cultivar, vuelve al estado salvaje, á su estado primitivo. La casta brava existe porque el hombre quiere. Esa casta se cria montés, como pudiera criarse domesticada. Lo que yo quisiera, sobre todo eso, sería ver generalizada en España la casta *mocha*, esa casta que hay en Inglaterra, no conocida en España, que tiene la ventaja de no ofrecer peligros y hacer el tiro con menos inconvenientes. A dicha casta *mocha* se la engancha por el cuello ó por el pecho y hace el tiro más fácilmente y sin necesidad de la cabeza. Hay quien dice que los toros tienen la fuerza en la cabeza; esto es una equivocación, porque su fuerza la tiene en el cuerpo. Si se les engancha por el cuello van con más libertad y soltura y viven más tiempo. Esa casta, repito, es la que convendría introducir en España.»

Todo lo demás del discurso del Sr. Olivan se reduce á contestar el argumento de los que sostienen que las corridas de toros dan productos á la Beneficencia; el de que estos espectáculos inspiran el valor; el de que son una diversion barata, y por último, el de que cuantas veces se han abelido otras tantas han resucitado.

En este último argumento es donde el orador se detiene más y cifra, por decirlo así, la parte erudita de su discurso, puesto que hace una excursión histórica desde el reinado de Isabel la Católica hasta Fernando VII, para deducir de todo ello que los toros han renacido en las épocas de gobierno absoluto, conclusión que, por probar demasiado, pudiéramos decir no prueba nada.

Y concluyó diciendo:

«Ya es tiempo de que nosotros volvamos por nosotros mismos y que demos á conocer á Europa, á las naciones civilizadas, lo que valemos; que podamos alternar, que tengamos una historia tan gloriosa como la primera, que procuremos no ser indignos de nuestros antecesores en el régimen político que hoy hemos adoptado; que vean aquí que hay una diferencia; y si un extranjero ilustrado viene á viajar por España, por cierto que tropezarán menos que con Quijotes, con venteros; es el estado de nuestro país: tropezarán más con venteros que con Quijotes, y se desengañarán.»

«No diré más, porque si esta proposición llega á tomarse en consideración, porque merece examinarse, sea para aprobarla, para desecharla ó para modificarla, otras personas más competentes, de más autoridad y de más medios parlamentarios que yo mismo, que estoy en el declive de la vida, vendrán á sustentar mis opiniones con más fuerza y vendrá á depurarse la verdad; por lo mismo, yo ruego al Senado que tome en consideración esta proposición, porque así compete á su dignidad, á su despreocupación y á su imparcialidad, en el sentido de que se vea si esto merece ó no ser sometido á exámen, y desde luego yo doy las gracias al Senado por la benevolencia que me ha dispensado al escucharme.»

El Sr. Ministro de Fomento se encargó de contestar al senador Sr. Olivan, oponiéndose á la proposición de ley, y quedó ésta retirada.

Como se ve, en el discurso del Sr. Olivan sobresalen dos puntos que son los que únicamente podemos contestar; el de que cada año mueren en las plazas 3.000 toros, y próximamente igual número de caballos sin haber sido útiles á la agricultura, y el de que los toros no deben criarse bravos, sino imitando la costumbre francesa, amansándolos desde que nacen y hacer que sean provechosos para el trabajo.

Respecto del primer argumento, creemos que llevan más razón los que sostienen que esos tres mil toros que mueren en las lidias, no valdrían, dedicados á la agricultura, ni la mitad, y acaso ni la cuarta parte del precio que tienen cuando sirven para plaza, y que esta diferencia de valor, sirviendo de estímulo á la producción, la aumenta y compensa con exceso la pérdida que puede haber en no domesticarlos y trabajarlos; como también creemos que el caballo de plaza, que, por lo general, procede del desecho de los de tiro y carga, no sería de tanta utilidad como se cree para las labores de campo, sino que, por el contrario, les da valor cuando ya no lo tienen y proporciona á las clases pobres los medios de venderlos y comprar otros de más servicio.

En Francia, como en España, pueden criarse los toros mansos y de trabajo, no lo dudamos; pero en Francia la mayor parte del cultivo es intensivo, y en España no hemos perdido todavía la costumbre del gran laboreo ó del cultivo extenso; en Francia se prefiere el sistema de estabulación y de pesebre para todos los animales, sistema que hace que con menos cabezas se produzca más leche, más lana, más abono, más carne, y en una palabra, más utilidad; en España no es posible plantear en absoluto el sistema de estabulación y de pasto artificial, porque carecemos de riegos, porque las lluvias son más cortas y torrenciales, y porque tenemos mucho despoblado, muchas sierras, muchos bosques y muchas propiedades particulares de una extensión inmensa, que no producirían gran cosa si no estuviesen dedicadas á dehesas, majadas y apacentaderos.

Estamos conformes con el Sr. Olivan en que no hay raza

brava propiamente dicha entre el ganado vacuno, porque todas las reses son susceptibles de doma y propias para el trabajo; pero también es preciso reconocer que el amansamiento es una consecuencia del manejo y trato continuo, y que esto sólo puede hacerse cuando hay pocas cabezas, y esas pocas se tienen continuamente encuadradas, ó cuando más en la heredad á que pertenecen; pero cuando son grandes píasas, cuando no puede dárseles el pasto artificial, cuando se crían y viven á la intemperie, cuando no bajan de las sierras ó dehesas á las poblaciones ó á los campos labrados, cuando no es posible, en fin, el tratamiento francés, entonces la bravura es una condición necesaria á la naturaleza del animal, y puesto que así ha de ser, lo que debe procurar el ganadero es depurar su raza, afinarla por medio de la selección, y hacer que su ganado lo mismo sea bueno cuando lo destine á la lidia, que cuando lo domestique y destine al arado.

La parte del discurso del Sr. Olivan en que censura la afición de los españoles á las corridas de toros está contestada con decir que apenas hay provincia donde no estén dándose actualmente corridas, y que esta costumbre, que será buena ó mala—no lo discutimos—no ha de desaparecer porque se declare contra ella, sino porque la reemplaza otra que sea de más animación y más regocijo para el público, más culta, más honesta, y sobre todo, más económica; esa costumbre todavía no se ha formado, y á concebir la fórmula, propagarla, defenderla y hasta practicarla, para darnos lecciones con su ejemplo, deben dirigirse, y serían más eficaces y provechosos los esfuerzos de los anti-tauristas.

CORRESPONDENCIA.

Sr. Director de EL CAMPO:

Muy Sr. mío y de toda mi consideración.

Por más que el asunto de que voy á ocuparme, molestando su atención, sea en extremo trivial y no merezca ser tomado en la menor consideración, la verdad del hecho me obliga, sin embargo, á suplicar á V. se sirva dar cabida en su ilustrado periódico á estos desaliñados renglones, por cuyo favor le estaré sumamente agradecido.

En el número 11 de EL CAMPO tuvo V. la amabilidad de honrarme con la inserción de un artículo que, sobre «El paso de las codornices en Tarifa» me atreví á enviarle, fundado en datos verídicos y evidentes, hijos de la observación y experiencia de todos los cazadores de la costa del Estrecho de Gibraltar, en donde tal vez mejor que en otra parte puede ser estudiado el paso de las aves á la opuesta orilla, quedando todos plenamente convencidos del modo con que lo verifican y sin estar allí atentos á las conjeturas más ó menos racionales y fundadas, de que necesitan valerse los que en su vida lo han visto, y desde el fondo de su gabinete, pretendiendo demostrar lo contrario de lo que verdaderamente sucede. Ante la realidad, ante lo que palpablemente vemos á la luz del día, no ya con los ojos de la razón, sino también con los de la cara, ni hay conjeturas, ni fundamentos, ni lógica, ni discusión admisibles.

En el artículo mencionado afirmé que las codornices, como todas las aves de paso en el momento de estarlo verificando, vuelan siempre, y sin excepción alguna, con el pico opuesto á la parte de donde el viento sopla; lo cual acabo de ver negado en el último número de este mismo periódico y en un artículo titulado *Las Codornices*. Estas son sus palabras:

«Harto conocida es de los cazadores la rapidez de un pájaro ó ave rabe á viento, y está averiguado que las codornices no vienen á Europa si no es con viento del Sudeste ó del Sudoeste, así como que á la vuelta sólo con viento Norte van á África, no siendo cierto, por consiguiente, que estos pájaros viajen pica á viento como algunos afirman.»

En cuanto á lo que un ave gana en rapidez volando á favor del viento, ni á los cazadores ni á nadie se le oculta; pero las aves, al contrario que las naves, no necesitan que el viento las empuje para dirigirse de uno á otro punto: y parece averiguado que el viento de cola les molesta, porque les descomponen la pluma, les perjudica visiblemente en el vuelo, no pudiendo manejarse con la seguridad, desahogo, soltura y comodidad que cuando caminan pica á viento; pero sobre todas las suposiciones, cálculos razonados y deducciones lógicas que en el bufete se hacen, está el hecho evidente, constante y patente sin que deje la menor duda ni á los habitantes de la costa del Estrecho, ni á los infinitos que de otras partes han tenido ocasión de observar allí en tan gran escala el paso de todas las aves emigratorias, grandes y pequeñas, que ninguna, absolutamente ninguna en el momento de estar verificando el paso (que lo hacen á horas determinadas y precisas), vuela jamás en favor del viento, sino en opuesta dirección. Con el Este, el Oeste, Sudeste y Sudoeste, recorren la costa á todo lo largo, en la forma que hemos dicho, siendo muy pocas las que se atreven á pasar el Estrecho tomando el viento oblicuamente á su travesía. Con el Sud, que sopla de África, vemos á las aves durante las horas de pasaje por mañana y tarde, á grandes cordones, en bandadas imponderables pasar resueltamente el Estrecho, de tal modo, que si este viento dura algunos días consecutivos, la época del paso concluye muy pronto, porque entonces las aves lo hacen decididamente: y con el Norte, que según el autor del artículo á que tengo el honor de contestar, es solamente el viento con que van á África por ayudarles en su favor, sucede justamente lo contrario, pues el paso apenas se percibe. Esto, en el país á que me refiero, es sabido hasta de los chicos y las mujeres. Para las muchas personas que allí se dedican á la caza de las diferentes aves al paso, es indispensable de todo punto tener en cuenta lo que he dicho, de tal manera, que suponiendo (lo que no es de suponer) que alguno creyendo lo contrario tratara de buscar á las aves en su paso á favor de los vientos, sólo conseguiría servir de risa á cualquiera que así le viera.

Nada induce á creer que en la codorniz, por caminar de

noche, haya una excepción de la regla general. Al contrario, todo hace ver claramente que en su paso están sujetas á la misma ley que todas las demás aves que caminan de día sin variación alguna. Con arreglo á ella, y teniendo en cuenta los vientos, se les busca con escopeta y perro. Siempre se encuentran en las faldas de los cerros y laderas al abrigo de los vientos por suaves que hayan reinado durante la noche, y esto sucede tan marcadamente, que por lo regular en la cara ó lado que mira al viento no se ve ni una por mucho que abundan en la otra parte, lo cual hace creer sin dificultad, que volando en la forma que todas las demás aves, y cansadas en su trabajoso vuelo, se posan en estos sitios no siéndoles fácil remontarse para traspasar las altas lomas. Además de esto, los ganaderos que duermen al raso nos anuncian algunas veces antes del amanecer alguna buena entrada, porque han oído el ruido del vuelo durante la noche, asegurando lo notan siempre en contra de viento. Los muchos ingleses que en Setiembre acuden á Tarifa para disfrutar el paso de codornices, van acompañados de cazadores del país que, teniendo en cuenta cuanto dejo expuesto, les llevan determinadamente á los sitios donde hay caza, distinguiéndolos con todo acierto de aquellos en que no hay ninguna; y por último, si el autor del artículo en cuestión quiere convencerse y conocer palpablemente su error, venga por Setiembre á Tarifa, que no está lejos, donde le aseguro, sin temor de aventurar mucho, se divertirá con la escopeta tirando, si el tiempo lo permite, más codornices que haya visto en ninguna otra parte. Allí encontrará en mí (Dios mediante) un amigo y un compañero siempre dispuesto á cazar hasta derretirse.

Dispénsame, Sr. Director, que para cosa tan poco importante haya abusado tanto de su paciencia y mucha bondad, y repitiéndole anticipadas gracias queda de V. afectísimo amigo A. S. S.,

Leja, 15 de Junio de 1878.

Q. B. S. M.

ADOLFO DERQUI Y CAMPOS.

CARRERAS DE CABALLOS EN MANILA

EN LOS DIAS 14, 15 Y 16 DE MARZO DE 1878.

Los aficionados al sport no pueden quejarse de los esfuerzos de la Sociedad del Jokey-Club de Manila, que ha proporcionado durante los días 14, 15 y 16 del presente mes, á la *fashion* manileña, ratos de agradable solaz.

Esta Sociedad, compuesta de la mayoría de los extranjeros residentes aquí y de muchos compatriotas, ha demostrado que no en balde cuenta ya una porción de años de existencia, pues el buen orden en el hipódromo en todo lo que se relaciona con los conocimientos de esta diversión prueban que ya cuenta entre su seno verdaderos inteligentes, y el público premia estos esfuerzos acudiendo á las fiestas hípias, demostrando con su asistencia que esta afición se desarrolla entre nosotros, llegando indudablemente con el tiempo á constituir los tres días de carreras el palenque donde los poseedores de caballos expongan los adelantos en la raza y el mejoramiento en la cría caballar, muy descuidada en este país, pero que puede levantarse de la postración en que se halla si los encargados de la gobernación en estas lejanas regiones españolas tienden su protectora mano á tan importante ramo, que á la par que constituye una de las más agradables diversiones, es el elemento más útil en todos los países en los que, como en éste, es la agricultura el principal elemento de riqueza que hay que desarrollar.

Esta fiesta logra el privilegio de despertar el letargo en que aquí se vive á consecuencia del clima; la clásica *siesta* de los países tropicales es interrumpida en estos días; á las tres de la tarde empieza el movimiento de carruajes, y todo lo que Manila encierra de más distinguido se apresta para acudir á la fiesta; las damas se atavian con la nacional mantilla blanca, el mundo elegante se agita, hay que llegar al lugar de las carreras á tiempo de ocupar un asiento cómodo.

Aquí todo está revestido de una seriedad y de una monotonía desespetante, y cuando se arriba de España, con la sangre ardiente, acostumbrados á la vida vertiginosa de los grandes pueblos de Europa, el corazón se oprime, y le hace caer al más festivo genio en melancólica tristeza; pero así que el tiempo pasa, ya no nos llama la atención que todo revista seriedad en la perla de la Oceanía; la causa se explica perfectamente; el alma se enerva por el calor; el calor es el agua-fiestas de estos climas; el calor le mata á uno moral y físicamente.

A pesar de ello, las carreras de caballos nos han hecho recordar con sentimiento nuestras alegres corridas de toros; las lánguidas bellezas de esta tierra, con sus velados ojos, las rubias hijas del Norte de Europa de dorados cabellos y ojos azules como las vírgenes de Rafael, la hermosa morena de nuestra querida España, con su ardiente mirar, ondulante cual altiva paloma que se mece en este desierto de... bellezas; hacen despertar las fibras del sentimiento, y el deseo adivina sus encantos, y el alma sueña sueños de amor al recordar su tez encantadora, y al sentir la ligera, embalsamada brisa de los trópicos, nos parece que su aliento quema nuestros cansados párpados, y los trémulos labios murmuran frases de amor para la ardiente andaluza, para la gentil castellana, para las frescas y hermosas hijas de nuestras provincias del Norte, para las de pálida tez pudorosa doncellas, nacidas al rumor de las rompientes olas de cristal del poético Mediterráneo; todo esto nos trasportaba á la querida España.

Hasta aquí la salsa de la fiesta, la alegría, el lujo, lo *chic*, el champagne animando con su expansiva fuerza, las mantillas, las flores, las mujeres; las mujeres, que son como el espíritu que nos anima, y nos hace sobrellevar con su amor y sus caricias esta vida monótona, esta ausencia de la patria.

Para dar á V. una idea del movimiento de carruajes en estos días por las *calzadas* que conducen al hipódromo,

diré á V. que son más numerosos y es más difícil el tránsito que en la *City* en día de quiebras, ó en la *Avenue des Champs Elisés* en días de carreras en *Longschamps*, ó en las horas bulliciosas de la calle de Alcalá en día de corrida de toros.

Esto se hace largo, y voy á describir la parte científica, digámoslo así, de las carreras de caballos en los días 14, 15 y 16.

Aquí entra la parte feliz para los *sportsmen* y aficionados al arte hípiico. El programa que debía verificarse la primera tarde era el siguiente:

Primer día, 14 de Marzo.—A las cuatro de la tarde.—*El premio de Santamesa*.—Para cualquier caballo, sea ó no propiedad de socios del Club, montado por indígenas. Inscripción, 5 pesos. Distancia, una milla (1.925 varas). Peso, 100 libras. Premio, 50 pesos. Para que haya carrera tendrán que presentarse á correr tres caballos de diferentes dueños.

A las cuatro y treinta minutos.—*La copa de los Novatos*.—Para caballos de exclusiva propiedad de socios, montados por alguno de ellos. Inscripción, 10 pesos. Distancia, 1 1/4 millas (2.406 varas). Peso, 140 libras. Premio, una copa de plata. En esta carrera sólo podrán tomar parte los caballos que nunca hayan corrido en este hipódromo ni en ningún otro de Sociedad establecida. Hay inscritos los caballos siguientes:

1.º <i>Sagñay</i> , castaño,	de D. M. Genato.	Divisa café y banda blanca.
2.º <i>Dudoso</i> , moro,	de D. J. Oppel.	Azul, gorra blanca.
3.º <i>Zorro</i> , alazan,	de D. C. L. Barnes.	Cereza y azul.
4.º <i>Sultan</i> , id.	de D. E. Olano.	Blanco rayas azules.
5.º <i>Kars</i> , bayo,	de D. T. Mc. Micking.	Cereza, banda y gorra negras.

A las 4 y 45 minutos.—*La copa de Velocidad*.—Para caballos de la propiedad de socios y montado por alguno de los mismos. Inscripción, 5 pesos. Distancia, media milla (962 varas). Peso, 140 libras. Premio, una copa de plata. Hay inscritos los caballos siguientes:

1.º <i>Pampango</i> , moro,	de D. F. Barreto.	Magenta y blanco.
2.º <i>Cambling</i> , castaño,	de D. J. Witte.	Verde y blanco.
3.º <i>Cangrejo</i> , moro,	de D. G. Armstrong.	Azul, banda blanca.
4.º <i>Polito</i> , bayo,	de D. E. Olano.	Blanco, rayas azules.
5.º <i>Veremos</i> , moro,	id.	id.
6.º <i>Sarangola</i> , bayo,	de D. I. Quesada.	Negro y fuego.
7.º <i>Villano</i> , id.	de D. J. Valdés.	Azul banda roja.
8.º <i>Fritz</i> , id.	de D. E. Sackermann.	Lila, mangas rojas.
9.º <i>Chance</i> , id.	de D. R. J. Paterson.	Amarillo y negro.

A las 5 en punto.—*La copa del Derby*, regalada por algunas casas de comercio de esta capital.—Para cualquier caballo, montado por algún socio ó caballero propuesto de antemano á los Sres. Stewards por dos socios del Club. Inscripción, 10 pesos. Distancia, tres vueltas al hipódromo (4.209 varas). Peso, 140 libras. Precios: 1.º Una copa de plata; 2.º 75 pesos. Tienen que presentarse 3 caballos de otros tantos dueños para que haya carrera. Los vencedores de esta carrera y de la *Copa disputada y Prueba* en años anteriores, quedan excluidos de tomar parte en ésta. Hay inscritos los caballos siguientes:

1.º <i>Ombiluz</i> , moro,	de D. C. E. Hay.	Ambar, gorra negra.
2.º <i>Cangrejo</i> , id.	de D. C. Armstrong.	Azul, banda blanca.
3.º <i>Dudoso</i> , id.	de D. J. Oppel.	Azul, gorra blanca.
4.º <i>Cordero</i> (antes <i>Sankey</i>), P. castaño,	de D. C. I. Barnes.	Cereza y azul.
5.º <i>Avion</i> , bayo,	de D. I. Quesada.	Negro y fuego.
6.º <i>Czar</i> , castaño,	de D. E. Sackermann.	Lila, mangas rojas.
7.º <i>Cutlib</i> , id.	de D. M. Jugo.	Negro, banda blanca.

Á las 5 y 20 minutos.—*La Copa de Filipinas*.—Para caballos del país, propiedad de socios del Club y montados también por socios. Inscripción, 10 pesos. Peso mínimo, 140 libras. Distancia, una milla (1.925 varas). Premio, una copa de plata. Hay inscritos los caballos siguientes:

1.º <i>Tamat</i> , castaño,	de D. J. Witte.	Verde y blanca.
2.º <i>Escoqueta</i> , id.	de D. M. Genato.	Café, banda blanca.
3.º <i>D. Canuto</i> , bayo,	de D. J. M. Irisarri.	Violeta, mangas blancas.
4.º <i>Esperanza</i> , id.	de D. J. Oppel.	Azul, gorra blanca.
5.º <i>Lobo</i> (antes <i>Moody</i>), P. rocillo,	de Sir F. C. Parker.	Bandas negras y cereza.
7.º <i>Polito</i> , bayo,	de D. E. de Olano.	Blanco, rayas azules.

Premio de Santamesa.—Se presentaron á disputarlo *Galgo*, *Garilan*, *Polo*, *Sorpesa*, *Chasco*, *Mont-Cenis* y *Gendarme*, ganándola el primero; de la propiedad de don Manuel Genato, y siguiéndole de cerca *Mont-Cenis*. El vencedor recorrió la carrera en 2 minutos 19 segundos.

La copa de los Novatos.—La disputaron *Sagñay*, *Zorro*, *Sultan* y *Kars*; llegaron á la meta por el orden con que los citamos: el *Sagñay* es de la propiedad de D. Manuel Genato y lo montaba D. Andrés Nieto. La distancia fué recorrida en 3 minutos. La copa de los Novatos (copia del diario). El caballo *Sultan*, que es sin duda alguna de los de más bonita estampa que entra en las lices hípias; es caballo de grandes esperanzas y de excelentes cualidades para la carrera, y si no hubiera luchado con lo poco adiestrado del jinete, sin duda alguna aparecería en segundo término.

La de Velocidad.—Optaron á ella *Pampango*, *Cambling*, *Polito* y *Fritz*, llegando primero *Cambling*, de la propiedad de D. J. Witte; lo montaba D. Ramon Nieto; recorrió la distancia en un minuto y cinco segundos.

La copa del Derby.—Esta ha sido la carrera más interesante de la tarde; las esperanzas se cifraban en el *Cangrejo*, y las apuestas se cruzaban en consideración entre *Cangrejo* y *Avion*, ambos antiguos ya en el hipódromo y vencedores varias veces; si el *Cangrejo* hubiera tenido mejor preparación y su dueño no lo hubiera cansado demasiado, la carrera hubiera sido suya. Pero fué ganada por *Avion*, de la propiedad de D. I. Quesada, recorriendo la distancia en 5 minutos 34 segundos.

La copa de Filipinas.—*Escoqueta*, *D. Canuto* y *Lobo* fueron los caballos que la disputaron, llegando *Escoqueta* el primero y dejando muy atrás á sus competidores; lo montaba D. Andrés Nieto, y es de la propiedad de D. Manuel Genato.

Durante los intermedios de las carreras que dejamos de-

talladas, la banda del regimiento infantería núm. 3, contratada por el Club, ejecutará varios aires nacionales.

En el segundo día, el resultado obtenido fué el siguiente:

El premio de la Pampanga.—Se presentaron á disputarlo *Pancasinta*, *Pendon*, *Galgo*, *Modane*, *Terror*, *Chance*, *Panique* y *Gendarme*, llegando el primero á la meta *Panique*, y siguiéndole de cerca *Galgo*. El tiempo invertido fué 61 segundos.

La copa del Club.—La disputaron *Omnibus*, *Cangrejo*, *Zorro* y *Azucena*, ganándola este último montado por D. Manuel Hazañas y de la propiedad de D. I. Quesada. El tiempo invertido fué de 3 minutos 31 segundos. En esta carrera todas las esperanzas estaban fijadas en *Cangrejo*, el cual, por su mala preparación sin duda, perdió también la segunda carrera en que se presentó.

La copa de Socios.—Se presentaron á optar á la misma. *Escopeta*, *Don Canuto*, *Lobo* y *Sultan*, llegando el primero *Escopeta*, montado por D. Andres Nieto y de la propiedad de D. Manuel Genato. El tiempo invertido fué de 2 minutos 20 segundos.

La copa disputada.—Esta fué la carrera de la tarde que inspiró en el público más viva curiosidad, y que dió lugar á la más animada competencia; á aquélla optaron *Tamat*, *Sagñay*, *Avion*, *Czar* y *Czarewitsch* (antes *La mar*), ganando el premio *Avion*, montado por D. Manuel Hazañas y de la propiedad de D. I. Quesada. A *Avion* siguió *Sagñay*, montado por D. Andres Nieto y de la propiedad de Don Manuel Genato. Al recibir la copa el jinete vencedor, señor Hazañas, fué saludado con generales aplausos y llevado en triunfo por el patio de la tribuna.

La copa de Manila.—Corrieron *Cambing*, *Duende* y *Fritz*, ganándola éste último, montado por el Sr. Forde, de la propiedad del Sr. Sackermann. El tiempo invertido fué de un minuto 44 segundos.

El premio de la asistencia.—Se presentaron *Sorpresa*, *Gavilan*, *Galgo* y *Omnibus*, llegando el primero á la meta *Galgo*, en 5 minutos 22 segundos.

TERCERA TARDE.—Esta ha sido la tarde de más interés, por ser de más consideración los premios y mucho más la animación.

El resultado fué el siguiente:

CARRERA CON SALTO DE VALLAS.—Se presentaron á disputarla *Soapey Sponge*, *Raton* y *Bélis*, ganándola *Soapey Sponge*, montado por el Sr. Forde y de la propiedad del señor Gore Booth, siguiéndole muy de cerca *Raton*, montado por D. Manuel Hazañas. La distancia se recorrió en un minuto 45 segundos.

La copa celestial.—Optaron á la misma *Sagñay*, *Omnibus*, *Don Canuto*, *Lobo* y *Sultan*, llegando el primero á la meta *Sagñay*, montado por D. Andres Nieto y de la propiedad de D. Manuel Genato. La distancia se recorrió en 3 minutos y un segundo.

El premio de belleza.—Esta ha sido la carrera esperada por el público con más curiosidad y la que ofreció más interés: se presentaron *Pampango*, *Cambing*, *Escopeta*, *Cangrejo*, *Zorro*, *Polito*, *Veremos*, *Azucena*, *Fritz*, y *Cuitib*, llegando primero *Azucena*, montado por D. Manuel Hazañas y de la propiedad de D. I. Quesada, siguiéndole de cerca *Escopeta*, montado por D. Andres Nieto y de la propiedad del Sr. Genato. Los dos jinetes vencedores recibieron los premios designados de manos de la bella señorita doña Cristeta García Carrillo, si no estamos en un error, siendo caurosamente aplaudidos. La distancia se recorrió en un minuto 41 segundos.

La copa de guerra.—Optaron á ella *Pandan*, *Zorro*, *Sastre* y *Czar*, ganándola *Sastre*, con gran ventaja, montado por D. Félix Vital y de la propiedad de D. I. Quesada. Se corrió la distancia en 3 minutos 30 segundos. Adjudicó el premio al vencedor la distinguida y bella señorita de Polo de Bernabé.

La copa de prueba.—A este premio, que no pueden disputarlo más que los caballos vencedores, se presentaron *Avion* y *Sagñay*, llegando el primero *Avion*, montado por el señor Hazañas y de la propiedad de D. I. Quesada. El *Sagñay* le siguió de cerca. La distancia se salvó en 3 minutos 30 segundos.

El premio del consuelo.—Este premio, que estaba destinado para los caballos que no hubiesen ganado ninguna carrera, ha sido obtenido por *Cuitib*, en competencia con *Duende*, *Don Canuto*, *Cordero*, *Cangrejo*, *Pancasinta*, *Tamat* y *Pendon*. *Cuitib* es de la propiedad de D. M. Jugo, y recorrió la distancia en un minuto 37 y medio segundos.

Durante los tres días ha reinado la mayor animación, unida al más perfecto orden. Los caballos de los Sres. Quesada y Genato han ganado la casi totalidad de los premios, pues al primero le han correspondido seis y al segundo ocho. Los premios de la belleza consistían: el primero, en una bonita copa de plata, y el segundo en un hermoso collar de oro.

La Sociedad del Club merece toda clase de parabienes y enhorabuenas por lo bien organizada que se encuentra y por sus adelantos, que cada día son más considerables.

Esta clase de diversiones, además de proporcionar algunos ratos de placer á los que nos encontramos lejos de nuestra patria, proporciona grandes adelantos en la raza caballar, aquí muy abandonada.

Manila, 18 de Marzo de 1878.

NOTICIAS GENERALES.

Hemos recibido el número 11 de *Los Vinos y los Aceites*, revista quincenal del cultivo de la vid y el olivo, de la fabricación de los vinos y aceites y del comercio de estos caldos en España y en el extranjero, que publica en Madrid la casa editorial viuda é hijos de D. J. Cuesta, cuyo sumario es:

Advertencia importante.—Entomología agrícola (insectos que dañan á la vid), artículo 1, la pira ó gusano de la vid (ilustrado con una lámina), por D. José de Hidalgo

Tablada.—La «*Phylloxera vastatrix*», artículo VI (conclusión), por D. Francisco Balaguer.—Fabricación del aceite de olivas (recolección de la aceituna), por D. Francisco Balaguer.—Suelos: Fabricación del llamado hidro-miel espumoso en Rusia.—Producción del frío á bajo precio, con destino á las cervicerías y destilerías.—Preparación de las aceitunas secas comestibles.—Limpia de las botellas.—Congreso filoxérico.—Miscelánea.—Mercados nacionales.

Algunos grandes señores de Argel piensan asistir á la Exposición de París, llevando lo necesario para establecer un campamento, caballos y perros *sloughis*, de una raza tan estimada, que algunos de ellos valen cerca de 12.000 reales. La idea de establecer un campo árabe y organizar simulacros de cazas y fantasías con verdaderos árabes, tendrá gran éxito.

El Príncipe de Gales regaló para las carreras del 16 de Mayo en el Bois de Boulogne un objeto de arte, que ganó el caballo *Fitz Plutus*, comprado recientemente por Mr. Say.

Los oficiales de caballería de guarnición en París y Versalles tratan de organizar en los alrededores de la capital, *Paper Hunters*, como lo hacen en Inglaterra, en gran escala. Estos ejercicios, de un gran interés, constituyen además de la diversion pura, verdadera escuela destinada á formar, no sólo buenos jinetes, sino dotar al país de excelentes *hunters* para el servicio del ejército y la caza.

La Dirección general de Instrucción pública, Agricultura é Industria, accediendo á lo solicitado por la Sociedad de Carreras de Caballos de Granada, ha acordado conceder un premio de 750 pesetas, que se denominará del *Ministerio de Fomento*, y con destino á las carreras de caballos que han de verificarse en Granada con motivo de las próximas festividades y feria.

El Instituto Agrícola Catalán de San Isidro, que atiende con predilección á la propaganda para convencer á cosecheros y negociantes de los peligros é inconvenientes del empleo de la *fuschina* para colorar los vinos, les ha recordado recientemente que han sido varios é importantes los cargamentos procedentes de España que han sido arrojados al mar en Francia, y les aconseja que tomen las mayores precauciones para la limpieza de los envases, porque las cubas de madera pueden conservar y transmitir con facilidad á un vino puro *fuschina* de la contenida en otro vino envasado anteriormente en las mismas, instándoles una vez más con la mayor eficacia á que en ningún caso mezclen en el vino sustancias extrañas de cualquier clase que fueren, puesto que con ello sólo lo perjudican y desacreditan, y matan el porvenir de su exportación.

Mr. Mackay, el rico propietario de las minas de la Nevada, ha llegado á París. Este señor tiene una renta de 240 millones de reales al año. El origen de su fortuna es el siguiente: Las minas de plata de *Big-Bonaura*, en Virginia, pertenecen á cuatro señores, de los que Mr. Mackay es el mayor accionista. Un aficionado á cálculos demuestra que este señor tiene 25 duros por minuto, 30.000 reales por hora y 36.000 duros por día.

Algunos de los aficionados á hacer apuestas en las carreras, han adoptado una costumbre inglesa, cual es apostar un sombrero, dos sombreros y más. En la última liquidación, el sombrero Leon ha vendido doscientos sombreros para cumplir estas apuestas. Para simplificar dicen entre ellos: «Apuesto un Leon, dos Leones», etc., y ya saben de lo que se trata.

El Sr. Conde de las Almenas, autor del folleto sobre *La Filoxera*, de que nos ocupamos en uno de nuestros últimos números, ha recibido invitación personal del Presidente del Congreso internacional de La Filoxera, que ha de reunirse en París, para asistir á él.

Coincidiendo con la Velada de los Angeles, tendrá lugar en Cádiz la reunión de verano de aquel Jockey-Club, en los días 11 y 15 de Agosto, disputándose buenos premios en efectivo y objetos de arte, y admitiéndose caballos de todas razas:

Handicap para caballos nacidos en la Península. Premio, Rvn. 8.000
Handicap para caballos de todas razas. » 6.000
Handicap para potros nacidos en la Península. » 5.000
Cinco carreras, pesos fijos, según Congreso Hípico. de 3.000 á 6.000
Handicap premio de señoras, un objeto de arte.
Handicap compensación.

NOCIONES DE JARDINERIA.

En este mes de Julio se reemplazan en las platabandas, cuadros y macizos todas las plantas cuyas flores han pasado, como las *margaritas* ó *estrellas*, las *nicaraguas*, las *zinnias*, *coreopsis*, *claveles* de Indias y demás especies anuales que deben haberse criado en viveros, cuidando que lleven buenos cepellones. Se cubre el suelo, si ya no se le hizo en el mes anterior, con una capa, como de dos ó tres pulgadas de espesor, de estiércol de cuadra y paja larga medio podrida, cuando el riego se verifica con mangas ó regaderas de mano, puesto que con el riego de pie es imposible, porque las aguas lo transportarían en montones á la extremidad de las eras. Por lo mismo este procedimiento es muy poco usado en España; pero, sin embargo, ofrece tres grandes ventajas, especialmente en los países meri-

dionales: 1.ª, suministra á las plantas un suplemento de alimentos fácilmente asimilables, muy necesarios en los meses de gran vegetación y de mucho riego; 2.ª, impide que la temperatura del suelo, herido por los rayos directos del sol, se eleve demasiado; y 3.ª, aminora la evaporación de la humedad.

No se puede recomendar demasiado este procedimiento, tanto en los jardines de recreo cuanto en las huertas cuando es posible; economiza la tercera parte ó la mitad de agua de riego.

Se siembran en *tiestos* ó *barreños* y en una mezcla, compuesta por parte iguales de arena finísima, tierra de brezo y mantillo bien pasado de hojas de árboles y *detritus* vegetales, las *primaveras* de China, las *cinerarias* y las *calceolarias*, reservando la mayor parte de las semillas para verificar otras siembras en Agosto y Setiembre; de este modo se consigue obtener las flores de estas hermosas plantas desde mediados de invierno hasta muy entrada la primavera. En las mismas condiciones se siembran las *fuchsias* y las *begonias*.

Los *tiestos* ó *barreños* deben colocarse á la sombra, en sitios donde no dé el sol después de las nueve de la mañana.

Se siembran también en *tiestos* ó *barreños*, pero mejor en el suelo y en tierra ordinaria suelta y mezclada con mantillo bien pasado, los *pensamientos*, los *alelites* amarillos y comunes de todas clases, particularmente los grandes, el *myosotis* (*no me olvides*), los *claveles*, las *asclepias*, las *alstroemerias*, los *cestillos* de oro y plata, *aguileñas*, *gypsófilas*, *linas*, *malvas reales*, hermosillas, campanulas y generalmente todas las plantas perennes ó bisanuales.

Débense abrigar los pensamientos durante las altas horas del día con telas, esteras ó cañizos suspendidos á un pie de altura, de manera que el aire pueda circular tíbiamente por debajo.

Las siembras de pensamientos, habiendo de repetirse en los meses de Agosto y Setiembre, debe guardarse una parte de la semilla.

Generalmente las personas poco expertas en jardinería dejan la tierra de los semilleros demasiado hueca; las plantas nacen mucho mejor cuando el terreno está firme sin estar duro. Las simientes finas se entierran poco; á algunas, como las de las *calceolarias* y *cinerarias*, les basta prensarlas con una plancha ó con la mano para que se adhieran bien á la tierra. Sin embargo, echando una muy ligera capa de musgo bien picado, sin que llegue á cubrir toda la superficie el éxito es más seguro y más satisfactorio.

En este mes se plantan también las *amarillis belladona*, los *azafranes* y *colchicos*, las *cyclámenes* de Persia, de Europa y de hojas de hiedra, las *fuiliarias* y coronas imperiales, las *azucenas*, los varios *muscaris*, algunas *scillas*, las *anemonas* y *francesillas* cuyas flores se desean obtener á principio del invierno, y otras especies bulbosas.

Además se separan y pican en cuadros y viveros las especies y variedades que se sembraron en el mes anterior; se dividen y vuelven á plantarse en seguida todas las plantas perennes que han echado sus flores y *no remontan* (?).

M.

MERCADO DE MADRID.

El precio de la carne ha fluctuado en la última quincena de 14 á 14,50 pesetas arroba. El pan de dos libras, de 42 á 46 céntimos de peseta. El carbon, á 1,75 pesetas arroba. El aceite, de 17 á 18,50 pesetas arroba. El vino, de 6,50 á 10 pesetas. El trigo, de 13,40 á 13,55 fanega. Y la cebada, de 5,52 á 5,63 fanega.

CUADRADO DE PALABRAS.

Solucion del cuadrado del número anterior.

G	u	r	i	p	a
u	f	a	n	o	s
r	a	ll	a	s	e
i	n	a	n	e	s
p	o	s	e	s	a
a	s	e	s	a	n

Para dar la solución en el próximo número.

I.

- 1.ª Princesa de las antiguas edades que dió ocasion á muchos crímenes.
- 2.ª Apellido muy conocido en España.
- 3.ª Las hay con abundancia en el campo.
- 4.ª Algo que contiene fuego.
- 5.ª Término de marina.

PROPIETARIO.

D. J. Luis Albareda.

Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.^a
(sucesores de Rivadeneyra),
IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

ANUNCIOS.

LES FLEURS DE PLEINE TERRE

ILLUSTRÉES

Troisième édition illustrée de 1,300 figures noires intercalées dans le texte.

por VILMORIN ANDRIEUS et C.^{ie}

Cette troisième édition, dont les deux précédentes ont été si rapidement épuisées, a été recomposée dans un nouveau format (in-18 colombier), revue, corrigée avec le plus grand soin et notablement augmentée, surtout pour ce qui concerne la partie décorative.

Cet ouvrage, qui intéresse toutes les personnes s'occupant de fleurs et de décoration des jardins, donne la description, la culture, la multiplication et l'emploi des fleurs annuelles, bisannuelles, vivaces et bulbeuses de pleine terre; on y trouve encore des classements divers, indiquant les moyens de tirer le meilleur parti de ces plantes; un calendrier de floraison mois par mois; des plans de jardins avec de nombreux exemples de leur ornementation en divers genres; un vocabulaire des principaux termes de jardinage; des synonymes en diverses langues des principales fleurs de nos jardins; des listes supplémentaires de plantes de haut ornement, pittoresques et à beau feuillage pour les massifs et les pelouses; une notice sur la création et l'entretien des gazons; des considérations sur la manière de former les massifs de fleurs et d'y disposer les couleurs pour en obtenir les meilleures combinaisons et le plus jolis effets de contraste, etc., etc.

Nous avons pensé rendre cet ouvrage beaucoup plus intéressant en intercalant dans le texte de cette troisième édition environ 1.300 gravures noires sur bois, ayant pour but de compléter les descriptions, tout en donnant une idée du port, du *facies* des plantes, ce qui devra faciliter leur emploi dans la décoration des jardins.

Broché-cartonné en un volume, 12 francs. Reliure très-soignée, dos en maroquin et plats en toile, 14 francs.

VINOS DE BURDEOS.

Médoc, Chateau-Laffite, Latour, Margaux, Saint-Emilion de las mejores marcas; Cognac, Fine Champagne.-Licores de Burdeos, á precios equitativos.

Se sirven pedidos desde cajas de 25 botellas en los vinos y 12 en los licores.

Para hacer pedidos y más pormenores de precios, etc., dirigirse á la Administracion de este periódico, Villanueva, 6, principal.

BANCO HIPOTECARIO DE ESPAÑA.

CAPITAL SOCIAL: 50.000.000 DE PESETAS.

DESEMBOLSO: EL 40 POR 100 Ó SEAN 20.000.000 DE PESETAS EFECTIVAS.

Domicilio social, Paseo de Recoletos, 12.

PRÉSTAMOS HIPOTECARIOS.

El Banco Hipotecario de España hace préstamos reembolsables á corto y largo plazo, desde cinco á cincuenta años.

Sobre fincas rústicas y urbanas presta el 50 por 100 de su valor reconocido por los Inspectores del Banco, exceptuando las viñas, olivares y arbolados, sobre los que sólo presta el 33 por 100 de su valor.

La anualidad que los prestatarios tienen que pagar al Banco Hipotecario se compone: 1.º, del interés y comision del Banco, y 2.º, de la amortizacion del capital.

Al precio que hoy alcanzan las cédulas, el interés anual de los préstamos, comprendida la comision del Banco, es próximamente de 7 3/4 por 100.

El importe de la anualidad para el reembolso á plazo, varia segun la duracion del préstamo. En un préstamo á 50 años, es de 24 céntimos por 100 al año; de modo que, con una anualidad de 8 por 100, el prestatario halla á los 50 años liberadas sus fincas y reembolsado por completo al Banco el capital que le prestó y sus intereses; pudiendo en toda ocasion el prestatario reembolsar á su voluntad el total ó parte del préstamo.

Los propietarios, al hacer sus declaraciones, deberán determinar si quieren cédulas del 7 ó del 6 por 100, teniendo derecho á escoger entre unas y otras.

El Banco las adquiere cuando se le ofrecen á un precio aproximado al de la cotizacion.

CÉDULAS.

En representacion de sus préstamos hipotecarios, el Banco emite cédulas que tienen por garantía toda la masa de bienes hipotecados al mismo, es decir, una cantidad doble y en muchos casos triple de su importe y subsidiariamente todo el capital de la Sociedad.

Las condiciones de seguridad que reunen estos valores hacen de ellos una verdadera hipoteca movilizada, participando el tenedor de todas las ventajas del préstamo hipotecario más seguro, sin los inconvenientes, gastos y tardanza que lleva consigo toda realizacion hipotecaria.

Las cédulas que esta Sociedad tiene por ahora á la venta son de 500 pesetas nominales, y quintos de 100 pesetas, con 6 por 100 de interés, ó sean 30 pesetas y 6 pesetas anuales respectivamente.

Estas cédulas reembolsables á la par á lo más en 50 años, producen al cambio actual un interés aproximativo de 7 por 100.

Se paga el cupon en 1.º de Abril y en 1.º de Octubre á su presentacion en las cajas de la Sociedad y en las comisiones del Banco en provincias, previo depósito y domicilio, segun las reglas vigentes.

Pueden adquirirse siempre directamente en el domicilio social del Banco,

Por medio de agente y

En las comisiones del Banco en las provincias.

LOS VINOS Y LOS ACEITES.

Revista quincenal del cultivo de la vid y del olivo, de la fabricacion de los vinos y aceites y del comercio de estos caldos en España y el extranjero.

Se publica desde 1.º de Enero los dias 15 y 30 de cada mes, constando de 12 páginas de texto en folio con grabados y 4 de anuncios.

Precios de suscripcion: En Madrid, 12 rs. trimestre.—En provincias, 14 rs. trimestre, 26 semestre y 50 un año, remitidos en libranza á los editores viuda é hijos de D. J. Cuesta, Carretas, 9, librería, Madrid.

LAS INDUSTRIAS AGRÍCOLAS

TRATADO DE LAS QUE SE EXPLOTAN EN ESPAÑA

Y DE TODAS AQUELLAS QUE PUEDEN SER VENTAJOSAMENTE EXPLOTADAS, POR

D. FRANCISCO BALAGUER Y PRIMO,

Ingeniero industrial, químico y mecánico.

Consta esta obra de dos tomos en 4.º con 1.550 páginas y 410 excelentes grabados. En ella se tratan con la debida extension las industrias siguientes: Materias textiles vegetales.—Molinería y panificación.—Almidones, féculas y pastas.—Azúcares.—Vinos ordinarios, espumosos, de frutos, etc.—Cervezas.—Gaseosas.—Alcoholes.—Vinagres.—Gomas, resinas y esencias.—Industria del corcho.—Materias tintóreas.—Fabricacion y refinacion de aceites.—Leches, mantecas y quesos.—Albúmina, gelatina y colas.—Conservas de carnes, pescados, legumbres, etc.—Apicultura.—Industria de la lana.—Sericultura.—Piscicultura y ostricultura.—Abonos generales y artificiales.—Gallinicultura.

Precios: 124 reales en Madrid y 132 en provincias. Los pedidos á la librería de los señores viuda é hijos de Don J. Cuesta, Madrid, calle de Carretas, 9, remitiendo su importe en libranzas.

CAMINOS DE HIERRO DEL NORTE.

SERVICIO DE LOS TRENES.

Línea de Madrid á Hendaya.

ESTACIONES.	MIXTO.	EXPRESS.	MIXTO dis- crecional.	MIXTO.	CORREO.	MIXTO.	MIXTO.
Madrid..	M.	T.	T.		N.		
Escorial..	8.05	4	6		8.30		
Ávila..	10.08	5.23	8		10.16		
Medina..	1.30	7.54	T.		1.05		
Valladolid..	5.45	10.17			4.03		
Burgos..	8	11.27	N.		5.50		
Miranda..	11.35	11.35	7		6.10		
Alsásua..	N.	2.35	12.42	10	12.55		
San Sebastian..		4.50	N.		3.38		
Hendaya..		7			6.40	M.	T.
		9.48			6.55	5.10	5.05
		10.03			7.50	6.10	6
		10.50			N.	M.	T.

ESTACIONES.	CORREO.	MIXTO.	MIXTO.	MIXTO.	EXPRESS.	MIXTO.
Irun..	M.	M.			T.	N.
San Sebastian..	7.30	11.05			2.30	7.35
Alsásua..	8.02	11.45			2.57	8.20
Miranda..	8.14	N.			3.07	N.
Burgos..	11.35				5.53	
Valladolid..	2.30		M.		8.05	
Medina..	5.50		4		10.35	
Ávila..	9.32	9.15	M.		1.35	
Escorial..	9.52	M.	6.35		1.49	
Madrid..	11.30		8.47		2.57	
	3.05		1.35		5.47	
	5.45		5.25		7.57	
	7.30		7.35		9.20	

Empalme de Venta de Baños á Santander.

ESTACIONES.	MIXTO.	CORREO.	CORREO.
Madrid..		N.	
Ávila..		9.30	
Medina..		2.03	
Valladolid..		4.55	
Palencia..		6.40	7
Reinosa..		8.07	9.25
Bárcena..		8.17	N.
Santander..	M.	1.32	
	5	3.32	
	8.10	6	
	M.	T.	

ESTACIONES.	MIXTO.	CORREO.	MIXTO.
Santander..		M.	T.
Bárcena..		9	6
Reinosa..		11.47	8.45
Palencia..		11.55	N.
Valladolid..	M.	2.30	
Medina..	6.35	8.35	
Ávila..	9.15	10.22	
Madrid..	M.	10.42	
		12.40	
		4.27	
		8.40	